

MISIONES CATOLICAS

Revista Universal Familiar

ENERO, 1945

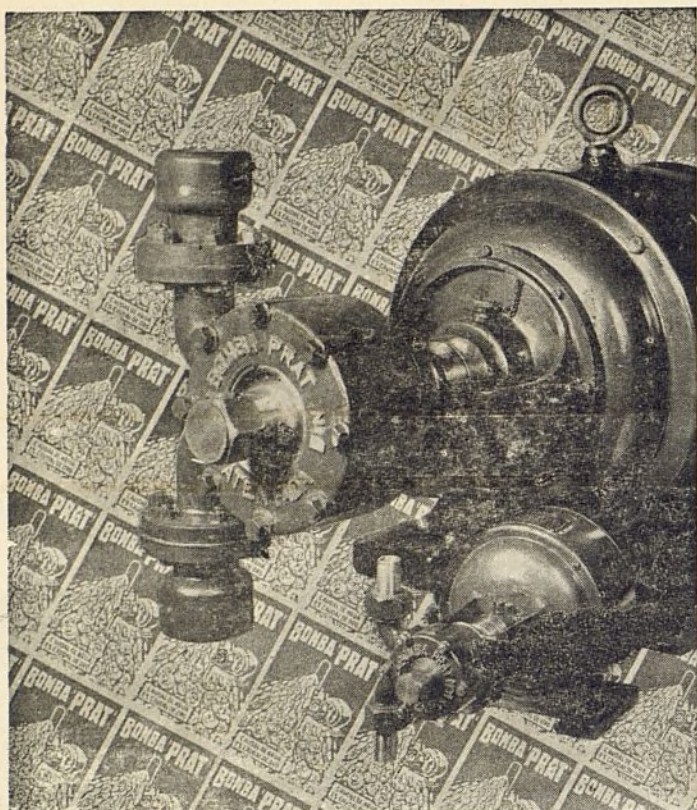
RED. Y AD.: «TIPOGRAFÍA CATÓLICA CASALS» CASPE, 108, BARCELONA

AÑO XLVI. N.º 683



JAPON.—ESCENAS SINTOISTAS

Manifestaciones llevando en andas a algún dios protector que celebran anualmente cada uno de los templos sintoístas. Especial importancia y solemnidad reviste en Tokyo la procesión del dios Okuminushi en la que asiste un representante del Emperador.



BOMBA PRAT, S. A.
BADALONA

**SOCIEDAD GENERAL DE AGUAS
DE BARCELONA**

Paseo de San Juan, 34.

BARCELONA

GUERIN, S. en C.
MATERIAL ELÉCTRICO

Valencia, 257.

BARCELONA

GRANDES TALLERES DE ENCUADERNACION
EDICION Y PARTICULARES

JUAN PORTA

SEPULVEDA, 187
Teléfono 32061

BARCELONA

ANTIGUA TINTORERIA
GUILERA

TALLERES VERDI, 151 - 155. Teléfono 72682



Exija siempre
esta marca

DETALLE DE SUCURSALES:

1. Puertaferri, 15, Teléf. 22631 - 2. Verdi, 151 - 155, Teléf. 72683 - 3. Aragón, 263 - 4. Av. José Antonio, núm. 563, Teléf. 30391 - 5. Salmerón, 129, Teléf. 83460 - 6. Kraywinkel, 22 - 7. Paseo S. Gerónimo, 4 - 8. Plaza Sarriá, 20, Teléf. 78203 - 9. Lauria, 48 - 10. Lauria, 119, Teléf. 81120 - 11. Rambla Bolart, 37 - 12. Plaza Rovira, 6.

SUCURSALES EN DISTINTAS POBLACIONES DE CATALUÑA

FABRICA DE HILADOS Y TEJIDOS
DE ESTAMBRES Y SUS MEZCLAS

Manuel Simón Carrasco

Bruch, 26

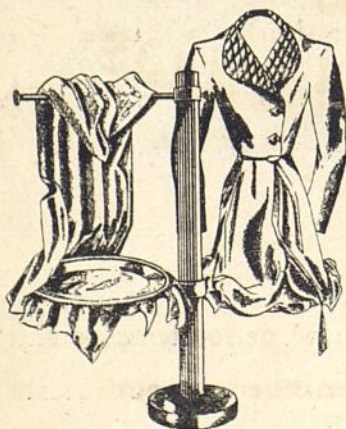
BARCELONA

LA VILLA DE PARA

Casa fundada en 1881

Vda. de **PABLO GONZALEZ**

Fernando, 32 esq. Aviñó. **BARCELONA**



NUESTRAS TELAS: Son completamente impermeables. Sostienen durante meses el agua de la pecera. Sin filtración alguna. Vea nuestro escaparate.

IMPERMEABLES PARA SEÑORA, CABALLEROS y NIÑOS - IMPERMEABLES ESPECIALES PARA SACERDOTES - CALZADOS goma - HULES MESA y CAMA - PERCHAS de todas clases - Sacos guardarropa.

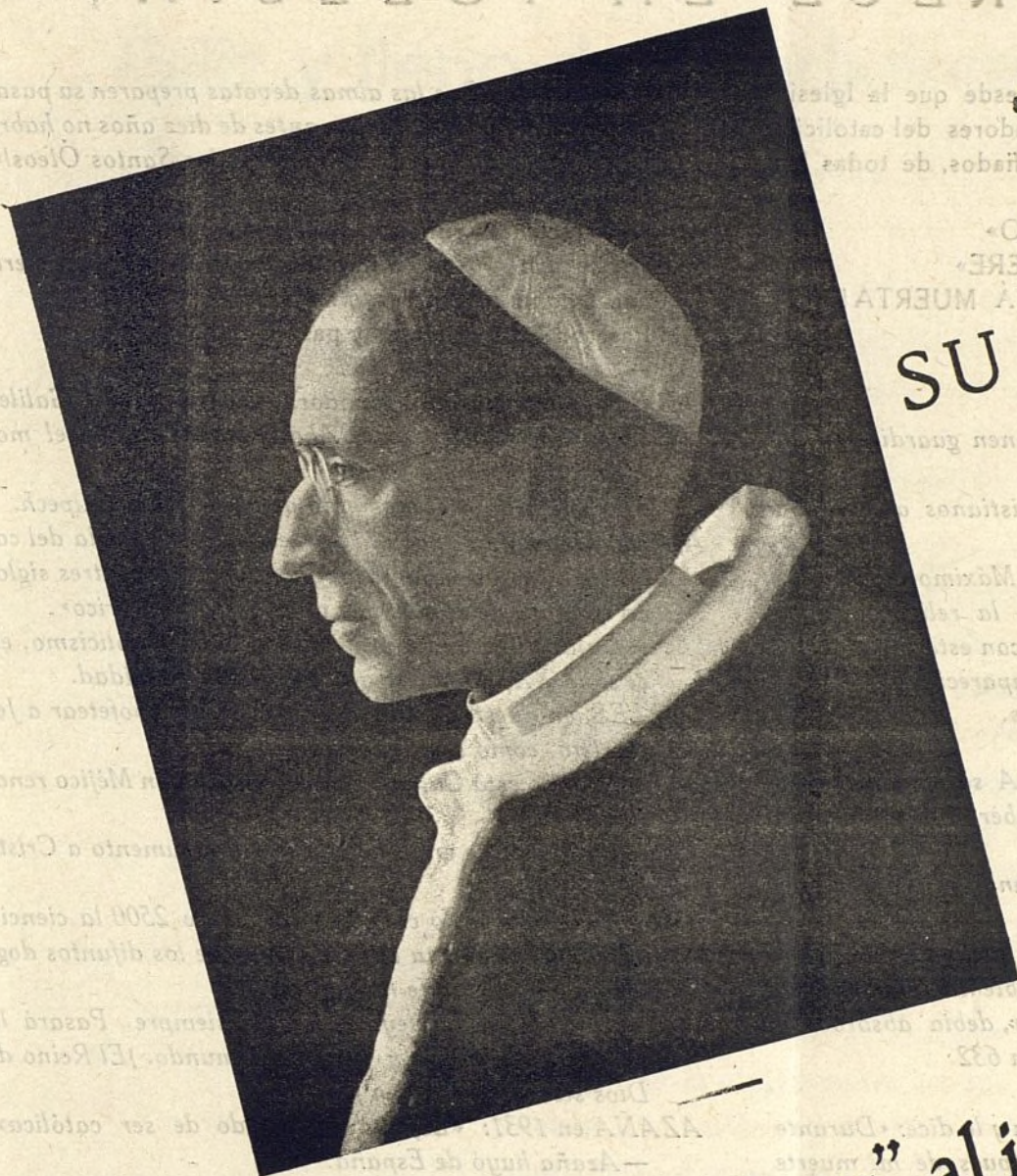
VALE POR 1'60 PTAS.

Ayuntamiento de Madrid

«Librería Casals», c. Caspe, 108, Apartado 776, Barcelona, deducirá tantas veces 1'60 ptas. como tiras de estas se le manden a pedirle libros.



SU SANTIDAD PIO XII



Las "Misiones Católicas" al iniciarse el año 1945 elevan su humilde pero sincero y ferviente homenaje a Su Santidad el Papa, sometiendo filialmente y por entero a sus mandatos, a sus consejos y advertencias con la más firme adhesión.

TU ES PETRUS...

¿DESAPARECE LA IGLESIA?

Así lo han venido prediciendo—desde que la Iglesia existe—multitud de agoreros y enterradores del catolicismo. Lo han anunciado, seguros y confiados, de todas las formas posibles.

«LA IGLESIA MORIRÁ PRONTO»

«LA IGLESIA SE MUERE»

«¡LA IGLESIA ESTÁ MUERTA!»

¿Será verdad?

Recordemos algunas fechas:

Año 33: Muere Jesús Nazareno. Se ponen guardias en su sepulcro. Resucita al día tercero.

—El año 34 «el número de los cristianos aumentaba sin cesar».

Año 303: Se levanta una columna al «Máximo Emperador Diocleciano» por haber destruido la religión de los cristianos; se acuña una moneda con esta inscripción: «En recuerdo del cristianismo desaparecido».

Diocleciano murió hace 1.600 años.

—Y el cristianismo sigue en piel

Año 361: JULIANO EL APÓSTATA se burla del Hijo del Carpintero, y se jacta de haber aplastado a la Iglesia.

El Apóstata muere en 371, confesando mal de su grado: «¡Venciste, Galileo!»

—El Hijo del Carpintero sigue en piel

Año 622: MAHOMA toma como emblema una luna en cuarto creciente, la cual, al crecer, debía absorber y ocultar la Cruz. Mahoma murió en 632.

—La Cruz sigue en piel

Año 1546: LUTERO se dirige al Papa y le dice: «Durante mi vida he sido vuestro azote; después de mi muerte seré vuestra ruina».

Lutero murió hace cuatro siglos.

—El Papado sigue en piel

Año 1758: VOLTAIRE, en Abril, escribe: «Dentro de veinte años habrá terminado el Galileo».

Veinte años justos, en Abril de 1778, Voltaire hizo su última mueca, abandonado de Dios y de los hombres.

—El Galileo sigue en piel

Año 1793: Se instaura en Nôtre Dame de Paris el culto a la atosa Razón.

En 1801 un Concordato vuelve la libertad a la Iglesia de Francia.

—El culto católico sigue en piel

Por el año 1800: NAPOLEÓN BONAPARTE encarcela al Papa en Savona y Fontainebleau.

En Fontainebleau firma Napoleón la abdicación de su Imperio en 1814.

—El Reino del Papa sigue en piel

Mediado el siglo XIX: VÍCTOR COUSIN, hacia 1845: «Al cristianismo no le quedan más que cincuenta años de vida».

A Cousin le faltaban veinte años para morir.

—El cristianismo sigue en piel

PROUDHON: «¡Que las almas devotas preparen su pasaporte de antemano, porque antes de diez años no habrá ni un solo cura para administrar los Santos Óleos!».

Proudhon murió en 1865.

—¡Trescientos mil sacerdotes siguen en piel

COMBES: En 1904: «Yo terminaré con la reacción clerical. Dadme tres meses ¡y me basta!».

Pasaron los tres meses y pasó Combes.

—La Iglesia sigue en piel

DELPECH, fracmasón y senador: «El triunfo del Galileo ha durado veinte siglos. Ahora le ha llegado el momento de morir».

—A quien llegó el momento de morir fué a Delpech.

ÁNGEL GANIVET, por el 1898, escribía: «La vida del catolicismo es ya milagrosa, y de aquí a dos o tres siglos no quedará de él más que un recuerdo histórico».

—Ganivet se sintió profeta... falso. El catolicismo, en el siglo XX, da muestra de renovada vitalidad.

CALLES, en nuestros días, se gloriaba de abofetear a Jesucristo, como a un impostor.

—¿Dónde está Calles? Y el catolicismo en Méjico renace poderoso.

—En Méjico se erige de nuevo el monumento a Cristo Rey.

BAYET en 1930: «Yo creo que en el año 2500 la ciencia habrá terminado su obra; y que sobre los difuntos dogmas se elevará la fe humana».

—¡No temáis! La ley se cumple siempre. Pasará la memoria de Bayet y pasará el mundo. ¡El Reino de Dios siempre estará en piel!

AZAÑA en 1931: «España ha dejado de ser católica».

—Azaña huyó de España.

—El catolicismo de España sigue en piel

Pese a los enemigos, profetas de catástrofes... cantores de tumbas y cipreses... Para ellos la Iglesia no tiene vida... La Iglesia no influye apenas en la marcha de la civilización..., fagoniza ya en unas partes, y en otras es un cadáver...

Piensan que ellos van a lograr lo que nadie ha logrado en veinte siglos. Ni tienen novedad en sus profecías. Ya en el siglo IV oía San Agustín decir a los enemigos de la Iglesia de Jesucristo: «¿Cuándo morirá y perecerá el nombre de Jesucristo?» Y a otros más audaces y más profetas: «Va a morir. Han acabado los días de los cristianos».

Monótona cantinela que el gran Obispo de Hipona recogía y comentaba de esta manera irrefutable: «Mas acontecé que los que tal dicen mueren sin cesar y la Iglesia permanece, predicando el poder de Dios a todas las generaciones sucesivas...».

La Iglesia no ha muerto.

La Iglesia no muere.

¡LA IGLESIA ES INMORTAL!

(De «Rayos de Sol» n.º 431).

T.

1945

Feliz y lleno de Bendiciones del Señor

Misiones Católicas,

la decana de la prensa misionera española, al entrar en el año 46 de su publicación, agradece al Señor el largo camino andado y ansia, con su Divina Ayuda, alcanzar en esta nueva época, ha poco reanudada, el prestigio que al rango de su veteranía le corresponde.

Feliz y lleno de prosperidades os desea a vosotros colaboradores y lectores amigos, el año que iniciamos y al formular tan sinceros votos os estima de corazón vuestra labor y os pide alientos nuevos y optimismos siempre jóvenes, para que la ofrenda de vuestra aportación se convierta en el fruto de unas páginas llenas de vida y de espíritu misionero y llenas, a su vez, de lectura interesante, atractiva, moral y aleccionadora que, trascendiendo en creciente utilidad para la Obra Santa de la Propagación de la fe, redunden en premio y orgullo de vuestro apoyo.

Obra de la Propagación de la fe; obra de españoles, obra nuestra tradicional y eterna: «El español de siempre, al conquistar un reino y al descubrir un mundo, antes de acariciar nuevas grandezas patrias, sentía en su corazón la alegría santa del que redime pueblos arrancándolos de idolatrias que envilecen y arrojándolos a los brazos civilizadores por excelencia del Divino Crucificado». La Cruz presidió siempre nuestras conquistas, y hoy ante el caos horrendo en que el mundo se debate, desde el oasis benéfico de una paz que es regalo del Cielo, a fuer de españoles y en honor a nuestros mayores, despleguemos, cada uno con nuestros medios, la bandera de Cristo, la Cruz redentora, demostrando al mundo afligido sin fe ni confianza en Cristo, que sólo bajo la sombra de este Signo existe la victoria de la paz y el amor de hermanos.

Congregaciones Misioneras, Misioneros todos, Heraldos valientes de la Doctrina Cristiana, vuestra anciana Revista vuelve a honrarse haciéndose oferta incondicional de sus páginas para propagar tan alta labor, y al confiar en vuestra valiosa ayuda y en el aprecio entusiasta de sus múltiples lectores que se superan, decididos, en la labor de su difusión, ruega a Dios que unidos podamos trabajar muchos años a su Mayor Gloria.

La Redacción.



TIBET.—Un Lama y su Oración mágica: «Aun mani...» escrita en chino a la izquierda y en sánscrito al pie del grabado.

EL Tibet es considerado por los budistas como Roma por los católicos. En el Tibet reside el Dalai Lama, supremo jerarca del budismo, religión seguida por la mayor parte del Asia central, algunos distritos de la India, Ceilán, China, Japón, Corea, Manchuria, el Sur de los Estados soviéticos y buena parte de los Estados de Europa. Los seguidores del budismo son más de la tercera parte de los habitantes del globo. El Tibet es la tierra de promisión para casi toda la raza mongólica; al Tibet se dirigen en peregrinación no interrumpida los mongoles que generosamente ofrecen oro, dinero, incienso y telas preciosas. Así se explica las riquezas fabulosas de los templos de Buda, y los millares de monjes budistas que se encuentran aun en poblaciones relativamente pequeñas.

El Tibet es la tierra más rica y la más pobre del globo. La más rica en minerales; hay muchas minas de oro y en los ríos se encuentra en abundancia, pero todo se emplea en dorar los templos y en el sostenimiento de los grandes monasterios, que los hay hasta con tres mil y cuatro mil monjes.

En Lithang abunda la plata, en Riwoulse el hierro, en Bathang el mercurio, en Lhorundsong el lapis-lazuli; pero son tantas las dificultades que el gobierno crea para la explotación de esta riqueza, que las empresas particulares no se deciden a aventurar sus capitales.

El Tibet es pobrísimo en pastos y granos, y por consiguiente el ganado vacuno y lanar es muy limitado, así que los pobres se visten con pieles de yacal y cabras silvestres, y los ricos se permiten el lujo de vestir con materiales importados. Hombres y mujeres visten casi lo mismo.

EN LAS MONTAÑAS DEL TIBET

Hemos de decir, en honor de las mujeres del Tibet, que no son vanidosas ni gastan dinero en polvos, afeites y coloretes. Cuando se presentan en público, lo hacen con modestia, se barnizan y se desfiguran el rostro con un barniz negro, y cuanto más desfiguradas se presentan pasan por más formales y honorables. Según la tradición, hubo un tiempo en que las mujeres tibetanas eran muy vanidosas y amigas de polvos y coloretes, y un gobernante mandó que en lo sucesivo las mujeres se pintasen de negro, y las mujeres obedecieron sin protestas ni murmuraciones.

Budismo.—El budismo y brahmanismo—al decir de muchos sabios—son el resultado de una primitiva religión que degeneró en el Indostán admitiendo monstruosas alegrías, culto politeísta y la distinción de castas. Buda es el ser necesario e independiente, principio y fin de todas las cosas; existe una trinidad con cuatro encarnaciones de la misma divinidad. Los budistas admiten la reencarnación de la divinidad en una infinita serie de transmigraciones que animan los cuerpos de los principales lamas del Tibet. Ha habido varios reformadores del budismo, y prevalece la reforma de Tsong-Kaba, que introdujo la mitra, capa pluvial, dalmática, incienso, exorcismos, bendiciones y el celibato.

Lamas.—Los lamas se dividen en cuatro categorías: los místicos, liturgistas, médicos y rezadores; estos últimos son los más estimados del pueblo. Los oficios y dignidades entre los monjes, se distribuyen según el número de libros que hayan leído.

El Dalai Lama.—Al sobrevenir la muerte del Dalai Lama, que es la principal encarnación de Buda, abandona su cuerpo y vase a informar el cuerpecito del niño, que nació en aquel mismo momento, pero como la extensión del Tibet es muy grande, las vías de comunicación muy primitivas y muchos los niños que nacen y, quizá, son malos padres que ambicionan para sus pequeños la suprema dignidad, es necesario pedir las luces a Buda. Se ordena un ayuno general, preces continuas, día y noche, se quema incienso perfumado y todos los monjes se agrupan alrededor de Buda, repitiendo: «Aun mani padme Aun». «Oh, la joya en el loto. Amén».

Durante la sede vacante, toda la autoridad espiritual y temporal reside en el Hontouklons, o sagrado colegio de los lamas principales. Se envían emisarios por todo el Tibet; el público queda informado de la muerte del último Dalai Lama y todos los padres de familia, que creen o sospechan que el alma de Lama ha ingresado en el cuerpo del niño, envían una cédula con el nombre del niño, y todas las cédulas—que no son pocas—se ponen en una urna a los pies de Buda; la primera cédula que sale es el sucesor del «Dalai Lama» que ha de regir los destinos espirituales del Tibet.

La última vez hasta después de cinco años no apareció el niño en cuyo cuerpo se encarnó ese representante de ese sagrado ser, Avalokitesvara, que tiene

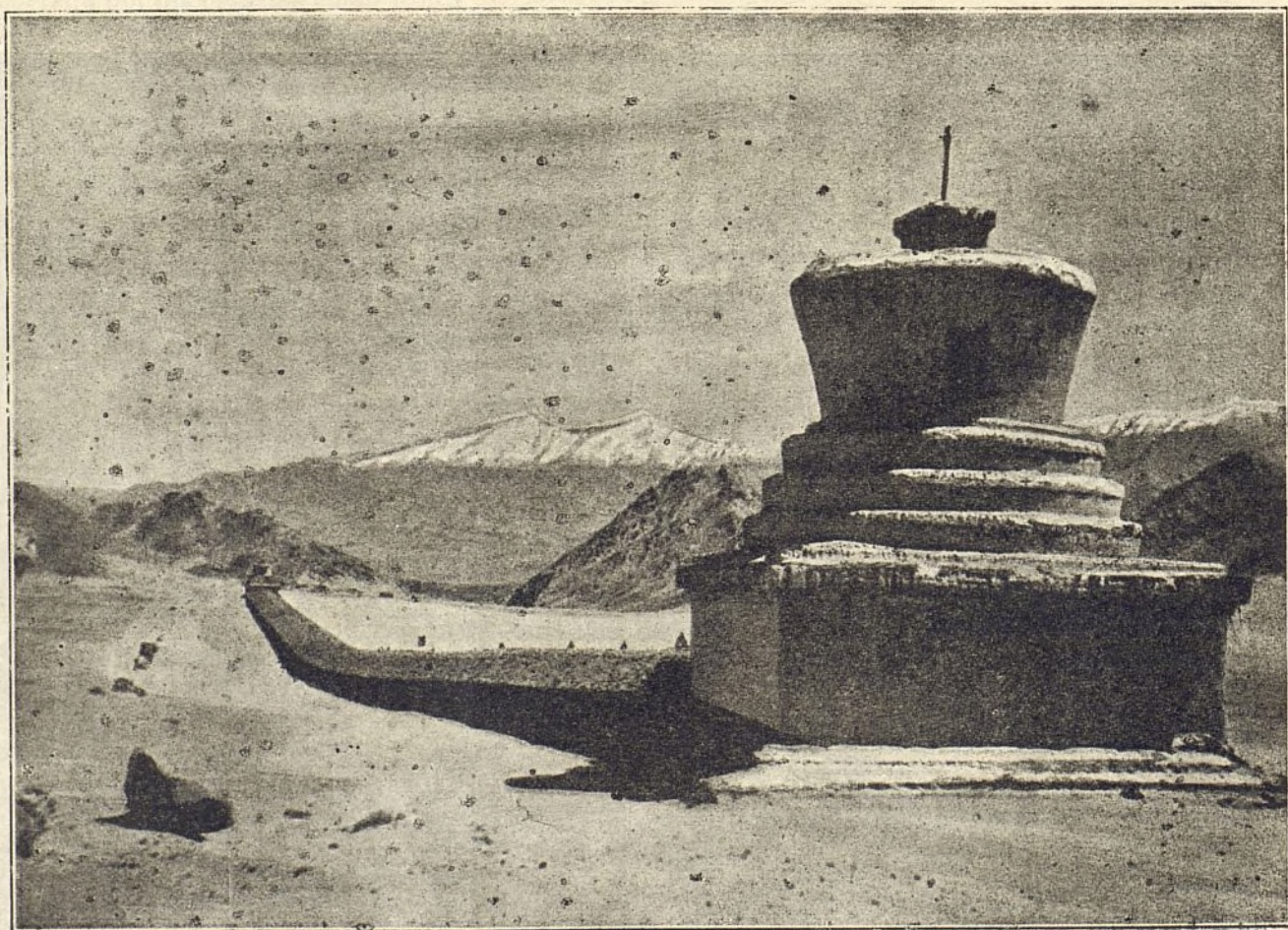
TIBET. —
LHASA: Imponente Palacio,
magníficamente
situado, residencia
secular del
Dalai-Lama.



TIBET. —
El administra-
dor de la Lama-
sería de Kum-
bum y el Dipan-
kara-Buda.



TIBET.— Un grupo de nómadas tibetianos con sus características tiendas de campaña (construidas con pelo de yack), especie de búfalo del Asia Central.



TIBET.— Una de las más grandiosas capillas o *chorten* que abundan mucho en el Tibet y que son tumbas que guardan los restos de algún «santo» o que encierran una estatua de Buda.

el poder de aparecerse en la tierra y que como tal lleva el nombre, Gialpo Rimpoche (Rey Glorioso).

El día prefijado sale procesionalmente de su palacio veraniego de Norbhu Linka, dirigiéndose a Potala para ser coronado Jefe espiritual y temporal del Tibet. Formaban la procesión miles de monjes sacados de cientos de monasterios y una multitud inmensa de hombres, mujeres y chiquillos, que animados por murgas, danzantes y tirititeros cubrían la distancia de tres millas. A la cabeza de la procesión iban los criados del Dalai Lama, cargados de comida y telas para el Lama. Los criados del pontífice vestían de uniforme túnica verde, pantalón azul, y estaban tocados de grandes y anchos sombreros con borlas excesivamente grandes. Seguía una multitud de hombres con banderas negras para ahuyentar los espíritus infernales, los lamas notables, el gobierno, los caballos del Dalai Lama y los altos dignatarios del monasterio de Potala y, por último, el palanquín de oro, entre cuyas cortinas se cobijaba el infantil pontífice. El palanquín era arrastrado por criados con vistosos uniformes, que llevaban en sus manos una gran maza en cuya extremidad había dos magníficas sombrillas, una de oro y otra verde.

Cerraba la procesión el Regente a caballo y con uniforme de oro el padre, la madre y los dos hermanos del Dalai Lama. El padre iba vestido de duque, título que corresponde al padre del pontífice y rey del Tibet; un sinnúmero de lamas que representaban todos los monasterios del Tibet y, por último, un criado que dando voces

se esforzaba por contener a la turba multa de monjes y populacho que seguían al palanquín.

Al día siguiente de la procesión, una hora antes de amanecer, según fué prescrito por los astrólogos, la décimacuarta encarnación de Buda entró solemnemente en el salón de la Asamblea del palacio de Potala al sonido de trompetas. El pequeño pontífice era llevado de la mano por el gran Abad y el Klong Lama; el pequeño dignatario atravesó el salón pisando la gran alfombra blanca, en la que había ocho grandes geroglíficos que representan la buena suerte que ha de acompañar al nuevo Dalai Lama.

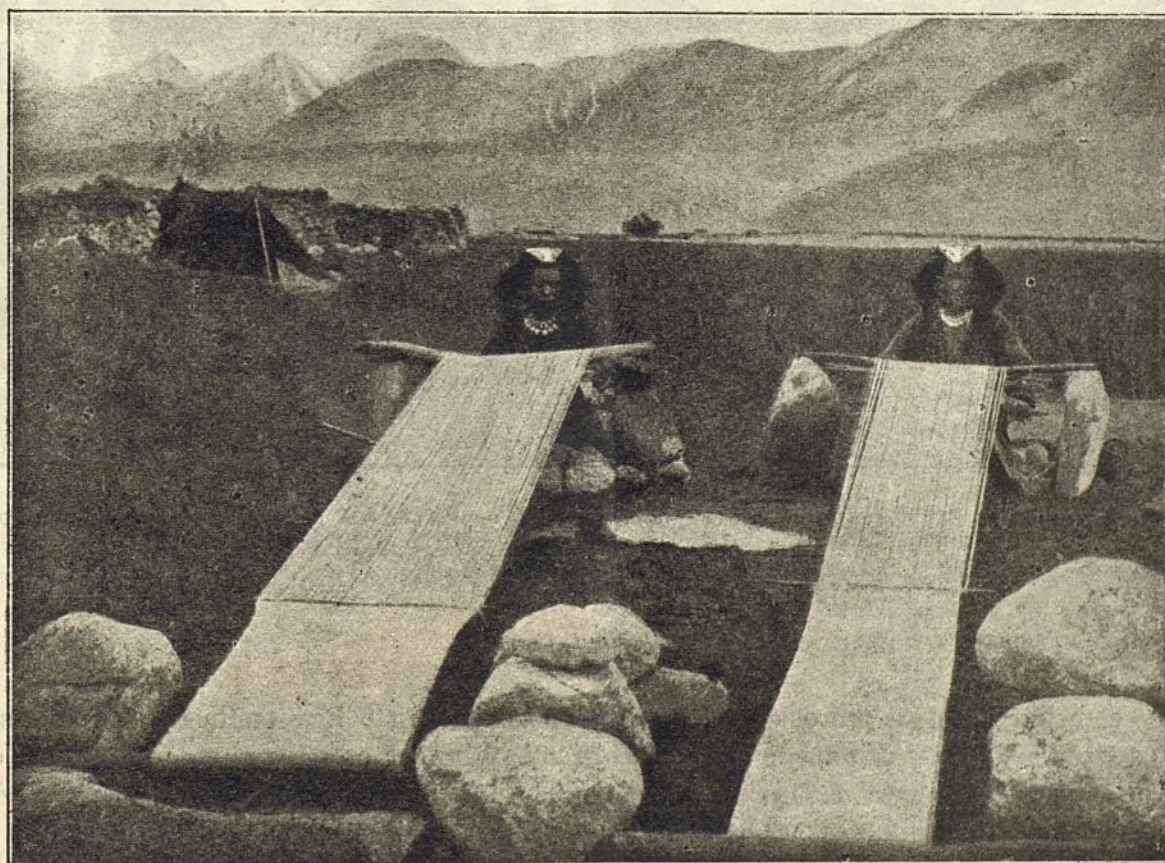
Con la ayuda de estos dos grandes dignatarios el Dalai Lama subió las gradas del trono de oro, y allí permaneció durante las largas horas que duró la ceremonia. Se cuenta siempre que el niño se porta con tanta formalidad y dignidad durante la ceremonia, que causa mucha alegría al pueblo budista; y como tanto en la procesión como durante la consagración estuvo presente el Oráculo del Estado, que ya de antemano había enviado su horóscopo, todos presagian que cada nuevo pontificado y reinado ha de ser muy próspero.

Que el Señor ilumine a estos hermanos nuestros y los traiga al redil de la Iglesia.

FR. VICTORINO, O. C. D.

Mis. Apost.

(De «Obra Máxima»).



TIBET: (ASIA).— La más grandiosa e higiénica de las fábricas del mundo: en las mesetas tibetanas, altas de más de 3000 metros, las mujeres tejen en pleno aire las resistentes telas que serán sus vestidos.



NOTICIAS Y CURIOSIDADES



En pos de la unidad cristiana de la India

Los ingentes problemas que la actual imponente conflagración bélica está planteando a la India, han hecho más necesaria y perentoria una más estrecha colaboración moral y caritativa, junto con la oración, en orden a la unidad entre las diversas confesiones cristianas. Con este fin se ha celebrado una gran asamblea, hace unos meses, en el salón [más amplio de Bombay, presidida por un juez del Tribunal Supremo. Los oradores, fueron: el «obispo» Pickett, de la iglesia metodista anglicana, el doctor Hivale y el Arzobispo católico de Bombay, monseñor Roberts, de la Compañía de Jesús.



INDOCHINA: ANNAM.—Los elefantes de la Corte del Emperador esperando a S. M. en los jardines del palacio de Hué.

India

Algo característico de la procesión celebrada en honor de Cristo Rey, en Ranchi, fué un enorme elefante que, con una gran cruz tatuada en su ancha frente y su cuerpo ricamente decorado con emblemas religiosos, guiaba la procesión. Una magnífica carroza portaba la imagen del Sagrado Corazón y una cruz monumental. La multitud aclamaba el paso del desfile con el grito «¡Cristo para la India!», «¡la India para Cristo!».

Misioneros mártires en China

Noticias llegadas recientemente, comunican que cuatro Misioneros italianos fueron asesinados por los bandidos chinos en la Misión de Kaifeng. Se trata de Mons. Antonio Barosi, Administrador Apostólico de la Misión, y Fr. Bruno Zanelli, Fr. Jerónimo Lazoni y Fr. Mario Zanardi.

Los bandidos penetraron en la Misión cuando los cristianos se preparaban para celebrar los divinos

Oficios, y ante el mismo altar asesinaron a los Misioneros cuyos cadáveres arrojaron a un pozo. Algunas mujeres piadosas los estrajeron del pozo y revistiéndolos de las vestiduras sacerdotales les dieron cristiana sepultura, después de haber consumido las Sagradas Formas por no hallar ningún otro sacerdote y en previsión de una posible profanación por parte de los bandidos.

Labor social de los Jesuitas en Jamaica

Admirable sobremanera es la labor desarrollada por los Padres Jesuitas en Jamaica. La misión, compuesta de sesenta religiosos, es un orgullo para la Iglesia Católica. En unas declaraciones hechas por el Padre Sullivan, dice: «Hemos llegado a la conclusión de que enseñar el catecismo y bautizar no basta al Misionero. Es preciso ayudar a los nativos para que alcancen una vida económica segura. En el colegio de San Jorge han establecido una escuela de Extensión para enseñar a los pescadores, a los obreros de las plantaciones y a los empleados, la técnica de los sindicatos de las cooperativas de consumo y de habitación. De esta manera—añadía el Padre—, se ha vencido el prejuicio de los no católicos, al comprobar la incansable actividad con que los Misioneros se dedican al mejoramiento social y económico de los nativos».

Odisea de los Misioneros católicos en Saipán

Las Revistas americanas describen con lujo de detalles los días vividos por los Misioneros católicos en esta isla del Pacífico en la guerra actual. Pasadas las horas de horror y de prueba la vida ha vuelto a la normalidad y entre las bajas, siempre sensibles, solamente ha llegado a nuestra noticia, la muerte de una religiosa Mercedaria de Bérriz.

¡Quiera el Señor que después de los días de incertidumbre y ansiedad pasados allá y acá, puedan trabajar en bien de las almas que se han confiado al cuidado de los Misioneros!

La familia en China

La familia es—en China especialmente—base y fundamento del orden social. El régimen de la familia china que sigue la tradición es patriarcal.

La piedad filial, tan recomendada por la escuela confuciana, es el tejido y savia que une y nutre, da consistencia y vida a la familia china. Según Confucio, «es fuente de toda sabiduría».

Reunidos viven bajo el mismo techo el jefe o padre de familia, con su esposa, todos sus hijos varones, solteros o casados, las mujeres de éstos y los nietos. Solamente las hijas, si se casan, abandonan la casa paterna.

Obligación primordial y sagrada del jefe es rendir ho-

nores póstumos a los antepasados, en los cuales toman parte también los demás miembros de la familia; pero el jefe es el oficiante. Y si las ofrendas revisten carácter religioso, el jefe se nos presenta como sacerdote, oficio que sólo los varones pueden desempeñar.

La mujer, si no ha carecido de toda personalidad jurídica, la ha tenido bien disminuida. Carecía de voz y voto en la familia y en la sociedad; pero de ningún modo puede afirmarse, como a veces se ha hecho, que fuera una esclava. La mujer participa de la suerte del hombre; todos viven bajo la dependencia del jefe de familia.

El trabajo de la mujer se limita, de ordinario, a los quehaceres domésticos. Entre agricultores y pescadores es frecuentísimo que la mujer comparta con el hombre las labores del campo.

Vaya estadística!

Leemos: «De dos mil cuarenta emperadores y reyes que han existido en sesenta y cuatro naciones, 299 han sido destronados, 64 han abdicado, 20 se han suicidado, 11 se han vuelto locos, 100 han muerto sobre el campo de batalla, 123 han sido hechos prisioneros, 28 han sido declarados mártires y canonizados, 151 han sido asesinados, 62 envenenados y 180 sentenciados a muerte.

«Total: novecientos treinta y tres, que seguramente no han hallado sus tronos sembrados de flores».

¡Y aun hay quien envidia a los reyes!

El cuento de risa más antiguo

El cuento de risa más antiguo que se conoce es uno que figura en un papiro de la sexta dinastía egipcia, que

se conserva en Berlín. El papiro es del año 3200, antes de la Era cristiana, y el cuento es el siguiente:

«Cierta escriba que trabajaba en el templo de Thoth tenía por vecinos, en los cuartos al que él ocupaba, un broncista y un carpintero.

«Estos honrados menestrales eran muy trabajadores y hacían tanto ruido durante el día y gran parte de la noche, que el pobre escriba creía volverse loco; hasta que, al fin, se le ocurrió hablar con cada uno de sus dos molestos vecinos por separado, y ofrecerles una cantidad, a condición de que se mudasen de cuarto, cosa que ambos hicieron de muy buen grado. El broncista se fué al cuarto del carpintero y el carpintero al cuarto del broncista».

El cuento viene haciendo reír hace cinco mil años.

Nuestro cine visto por los paganos

Un indú, después de ver cine en Europa, escribió:

«Soy indú; los blancos tal vez me llamen negro... Ignoro otros aspectos de su civilización; pero lo que acabo de ver me invita a pensar mal de los pueblos que filman tales películas».





LEYENDA INFANTIL

(PARA MI PEQUEÑO GERMAN)

Erased un chichuelo de pocos Añiles
que en una epidemia quedose sin padres.
Vivia al acaso,
cual viven las aves,
recitando canciones y coplas
con gracia y donaire;
mas no recordaba quien le diera un beso,
ni le adormeciera, ni le acariciase.
A pesar de ser feo y jiboso
tenia buen *ángel*,
porque era risueño como las alondras
y alegre y sencillo como los zorales.

Cierta noche que entró en una iglesia
cuando estaban cantando la Salve,
escuchó casi absorto aquel canto
empapado de sonoridades.
Preguntó qué María era aquella,
y un cualquiera le dijo: "La Madre
de los desgraciados, de los infelices,
de los que no tienen cariños ni hogares."
Y él, con la inconsciencia
de los que no saben,
contestó: "¡Pues esa Señora
quizá sea mi madre!"
Y salió de la iglesia pensando
algo que su ingenio no supo explicarle.

Un día brumoso
de Enero, una tarde
recordó que no había comido,
y pensó que debía albergarse.
Caía la lluvia
lenta, interminable,
y él cantaba coplas
y sonatas y alegres romances.
Las gentes pasaban
casi sin mirarle,
que era un pajarillo
muy poco estimable,
y a nadie preocupaba
lo que nada vale.

Cual perro sin amo
vagó por las calles
hasta que en el amplio cancel de una iglesia,
ya noche, bien tarde,

(Dibujo de Regidor.)

como golondrina que pierde la ruta,
logró cobijarse,
escondiendo a la par desnudeces,
dolores y hambres.

Encogido como una curruca
bajo aquella portada gigante,
se sintió tan pequeño. tan triste,
tan pobre, tan nadie,
que queriendo alejar pensamientos
muy hondos y graves,
comenzó a recitar suavemente
la canción de la iglesia. ¡la Salve!

La cantó de manera tan dulce
y tan admirable,
que en su arrobamiento
no observó que en las ondas del aire
los *crescendos* *maestros* subían,
dilatando armonías y frases,
hasta los azules del amplio infinito,
hasta las regiones incommensurables
en donde la Virgen escuchaba y atiende
el llanto de un niño y el ruego de un ángel.

Poco a poco durmióse el pequeño
sobre aquellos desnudos umbrales.
La neblina brumosa y pesada
disgregó sus espesos encajes,
permitiendo a la luz de la luna
difundir su fulgor admirable
y dejar a las raudas estrellas
dispersar maravillas astrales.

Entre sueños el alma del niño
vió entreabrirse los cielos radiantes
y bajar a la Virgen María
y llegar junto a él e inclinarse,
y después de envolverlo en su manto
salpicado de estrellas... ¡besarle!

Y ante el gran luminar de la noche,
ante el cielo radioso y brillante,
mientras que la Virgen besaba al pequeño
y lo consolaba con voz inefable,
los querubes cantaban a coro
y Dios sonreía mirando a su Madre!

SERVANDO CAMUNEZ.

MISIONES CATÓLICAS

DEDICA VARIAS PÁGINAS A NUTRIDA
LECTURA AMENA Y ÚTIL PARA CONSE-
GUIR UN CONSTANTE Y CRECIENTE
APRECIO DE LAS FAMILIAS Y COLEGIOS
QUE BUSCAN REVISTAS BUENAS EN
TODOS SENTIDOS DENTRO LA ECONO-
MÍA DEL PRECIO, LOGRÁNDOSE ASÍ
UNA MAYOR DIFUSIÓN DE LA PROPA-
GANDA MISIONAL.



Cuando contemplamos la
oración de nuestros pequeños
tan inocente, tan bella y tan
apreciada a los ojos de Dios,
acordémonos de las pobres
almitas in-
fieles asfi-
xiadas por
la atmósfera de las más
abyectas supersticiones
y los ejemplos más co-
rrompidos.



EL ESCRÚPULO

3.^a PARTE, CAPITULO XIII, ARTICULO IV

de la Obra sublime del monje cisterciense DOM VITAL LEHCDEY

EL SANTO ABANDONO (*)

que dará idea del valioso contenido que atesora en sus páginas de alta mística.



El escrúpulo no es la delicadeza de conciencia, es tan sólo su falsificación. Una conciencia delicada y bien formada no confunde la imperfección con el pecado, ni el pecado venial con el mortal; juzga con sano juicio de todas las cosas, y es tanto lo que ama a Dios, que en nada quiere desagradarle; tiene tanto celo por la perfección, que quiere evitar hasta la menor falta: está, pues, formada de luz, de amor y de generosidad. El escrúpulo, por el contrario, se funda en la ignorancia, el error, o una desviación de juicio, es el fruto de un espíritu turbado, y exagera las obligaciones y las faltas, viéndolas donde no las hay. Por el contrario, le sucede con harta frecuencia desconocer las que realmente existen, pudiendo darse el caso de ser escrupuloso en determinada materia hasta lo ridículo, y ancho de conciencia en otra hasta la desedificación.

El escrúpulo es el azote de la paz interior. El alma atacada de este mal es esclava de un dueño intratable, y no habrá paz para ella. «Sus más ligeras faltas, dice el P. Ambrosio de Lombez, serán crímenes, sus mejores acciones estarán mal hechas, sus deberes no serán cumplidos; y, después que el alma hubiere revuelto mil y mil veces todo esto, este tirano del reposo no estará más satisfecho que la primera». La perseguirá sin descanso en sus oraciones, por el miedo a los malos pensamientos; en sus comuniones, por las arideces inseparables de estos violentos combates; en la confesión, por el temor de haberse acusado mal o de no haber tenido contrición; en todos sus ejercicios espirituales, por el recelo de haberlos practicado mal; es las conversaciones, por el temor de hablar del prójimo, y en la soledad, por hallarse allí sola sin consejo y sin apoyo,

sola con sus ideas, sola con su tirano. «Los escrupulosos temen a Dios, mas este temor constituye su suplicio; le aman, y este amor no les da algún consuelo; le sirven, pero es a la manera de esclavos; están como aplastados bajo el peso de su yugo, cuando éste es alivio y reposo para los demás hijos». En una palabra, son justos con frecuencia, envidiables por su virtud, siempre dignos de lástima por sus sufrimientos.

El escrúpulo es uno de los peores azotes de la virtud espiritual, pero en diversos grados. Por de pronto impide la oración. Hay quien tiene la manía de volver sobre sí mismo; examina, vuelve a examinar, examina otra vez, y durante este tiempo ni adora ni da gracias, y ¿ha pensado siquiera en hacer un acto de contrición, en pedir la gracia de

corregirse? Está sobradamente ocupado de sí para tener tiempo de hablar con Dios; y así no ora, o si lo hace es de una manera defectuosa, porque el escrúpulo causa una agitación que impide el silencio interior y la atención en la oración; sumergiéndolo al alma en la tristeza y el temor, ahoga la confianza y el amor, y conduciría hasta huir de Dios, e impide al menos las expansiones cordiales y efusivas y las alegrías de la intimidad. Llegará a hacer penosas y quizá insostenibles la confesión, la sagrada Comunión y la oración, que constituyen la fuerza y las delicias de las almas piadosas. Además de la oración, la vida interior exige la vigilancia sobre sí mismo y la continua aplicación a reprimir los movimientos de la naturaleza, a secundar los de la gracia. Para este doble trabajo tan duro y tan delicado, el escrúpulo nos coloca en mala situación, porque agita y deprime. El espíritu turbado no acierta a ver con claridad, porque, demasiado preocupado de ciertos deberes, es capaz de dejarse absorber de tal suerte por ellos que olvida los demás. La voluntad fatigada con tantas luchas podrá aflojar, perder el ánimo y aún desistir de su empeño, para ir a buscar con harta sinrazón el reposo y la tranquilidad en las cosas criadas. Si el escrúpulo no paraliza al menos la obra, de ordinario la retardará y siempre la dañará. ¿Puede ser perfecta la fe que cierra los ojos a las misericordias de Dios y no quiere ver sino su justicia, al mismo tiempo que la desnaturaliza? ¿Será perfecta la esperanza que, a pesar de la buena y más sincera voluntad, osa apenas esperar el cielo y la gracia, tiembla siempre de espanto y jamás confía? ¿Puede ser perfecta la caridad que, a pesar de amar a Dios, teme comparecer en su pre-

(*) El Santo Abandono, verdadero tesoro para Religiosos, Religiosas y fieles, es obra de 34 capítulos, 704 páginas, tamaño 16'5 X 12 cms. que se vende a ptas. 18 en rústica y 22 en tela. Cualquier librería cuida de proporcionarla, indicándosele que la obra es edición Casals, y asimismo le sirve directamente la casa editora Tip. Cat. Casals, Caspe, 108, Ap. 776.-Barcelona.

sencia, no tiene una palabra amorosa, y no acierta sino a temer al Señor infinitamente bueno? ¿Está bien ordenada la contrición que turba la inteligencia, abate el ánimo y trastorna al alma de buena voluntad? ¿Es una verdadera virtud esa humildad que destruye la confianza y degenera en pusilanimidad?

No, de ninguna manera; el escrúpulo no es la prueba de un amor ardiente, de una conciencia delicada. ¿Será entonces sutil amor propio, un egoísmo espiritual demasiado ocupado de sí mismo y no lo bastante de Dios? ¿Diremos que es una voluntad buena y sincera, pero extraviada? Lo que de cierto podemos afirmar es que constituye una verdadera enfermedad que amenaza a la vida espiritual en su existencia, y que perjudica terriblemente su ejercicio. Así, en tanto que los demás marchan, corren, vuelan por los senderos de la perfección con el corazón dilatado por la confianza y el alma rebosando paz, el pobre escrupuloso con no menor generosidad, pero mal regulada, se fatiga en vano, apenas avanza, quizá retrocede y sufre, porque «consume un tiempo precioso atormentándose por todos sus deberes, pesando átomos, haciendo monstruos de las más pequeñas bagatelas»; hace gemir a sus confesores, contrista al Espíritu Santo, arruina su salud, fatiga la cabeza. No osa emprender cosa alguna, y apenas sabría ser útil a los otros; podría hasta dañarlos comunicándoles su mal, o haciendo la piedad enfadosa y ridícula (1). El escrúpulo, si se le da pábulo, es en mayor o menor escala un verdadero azote de la vida espiritual.

Sin duda alguna es la voluntad de Dios *significada* que nosotros le persigamos a causa de sus desastrosos efectos. Todos los teólogos y los maestros de la vida espiritual están unánimes en este punto, y señalan detalladamente el procedimiento que ha de seguirse. Bástenos decir aquí que, para vencer este terrible enemigo, es necesario orar mucho, apartar las causas voluntarias, y sobre toda practicar la obediencia ciega. El escrupuloso puede ser instruido, experimentado, juicioso para todo lo demás, pero en lo concerniente a sus escrúpulos es un enfermo cuyo espíritu divaga, y obraría como un demente siguiendo su propio juicio. Obedecer con la docilidad de un niño a su confesor que diagnostica el mal y prescribe los remedios, es para él la más alta sabiduría y la única esperanza de curación, que es obra harto difícil. Por lo mismo, es imprescindible orar con instancia para implorar la gracia de no adherirse a sus ideas, sino de obedecer

aún contra sus propios sentimientos; tiene la conciencia falseada, y la enderezará conformándola con la de su confesor.

Es también el *beneplácito de Dios* que soportemos con paciencia la pena del escrúpulo por el tiempo que a El le agradare. Podemos siempre combatir este mal, y a veces conseguiremos hacerlo desaparecer, otras atenuarlo solamente, y se dará el caso de que, por permisión divina, persista a pesar de nuestros esfuerzos. Hay, en efecto, muy diversas causas, de las que unas dependen de nuestra voluntad, otras no están sujetas a su dominio.

¿Es acaso origen de este mal el exceso de trabajo y austeridades, la lectura de libros demasiado rígidos, el trato frecuente con personas escrupulosas, la costumbre de no ver a Dios sino como juez terrible, y no como Padre infinitamente bueno? ¿Proviene por ventura de la ignorancia que exagera las obligaciones, que confunde la tentación con el pecado, la impresión con el consentimiento? En estos y otros semejantes casos está en nuestra mano el suprimir las causas, y, removido el principio, llegaremos más fácilmente a hacer desaparecer el mal.

Mas, la causa es con frecuencia un temperamento melancólico, un natural tímido y suspicaz, la debilidad de la cabeza, o cierto estado particular de salud: cosas todas que más dependen del divino beneplácito que de nuestra voluntad. En este caso suelen durar largo tiempo los escrúpulos, y hasta se manifiestan en las ocupaciones de índole no religiosa.

No pocas veces será el demonio la causa del mal. Se aprovecha de nuestras imprudencias, explota nuestras predisposiciones, agita los sentidos y la imaginación para excitar los escrúpulos o aumentarlos. Si encuentra un alma algún tanto ancha de conciencia, la excita a que lo sea más aún; pero si la ve algún tanto tímida, busca cómo hacerla temerosa hasta el exceso, llenarla de turbación y angustia, con la esperanza de que ha de abandonar a Dios, la oración y los Sacramentos. El fin que persigue es hacer insoportable la virtud, conducir a la tibieza, al desaliento, a la desesperación.

Dios jamás será directamente el autor de los escrúpulos. Estos sólo pueden originarse de la naturaleza caída o del demonio, puestr que se apoyan en el error, y constituyen una enfermedad del alma. Mas Dios los permite, y a veces quiere hasta servirse de ellos como de un medio *transitorio* de santificación; y, en este caso, los regula y los dirige en su infinita sabiduría, de suerte que consigamos el buen efecto de vida espiritual que de ahí esperaba; llena el alma del temor al pecado a fin de que arroje por completo de sí las faltas pasadas, y en lo sucesivo las evite con doblado celo. La humilla de tal suerte que no se atreva ya a fiarse de su propio juicio y se someta enteramente a su padre espiritual. Si se trata de un alma adelantada, con este procedimiento la acaba de purificar, despegar, aniquilar, para disponerla a mayores gracias. Así es como los Santos han pasado por esta prueba, unos al tiempo de su conversión, como San Ignacio de Loyola; otros, como San Alfonso, en la época de su más encumbrada santidad.

Puede, pues, haber muchas causas inmediatas de los escrúpulos, y no hay más que una causa suprema, sin la que la naturaleza y el demonio nada podrían. Aun cuando nosotros mismos fuésemos los autores de nuestra desdicha, requiérese por lo menos la voluntad permisiva de Dios, y por lo mismo,

es preciso ver en esto, como en todo, la mano de la Providencia; y no es porque Ella quiera el desorden de los escrúpulos, mas puede sin embargo querer que llevemos esa cruz. Su voluntad significada nos invita en este caso a luchar contra el mal, y su beneplácito a soportar la prueba. Nos convendrá, pues, por todo el tiempo que dure, combatir con frecuencia, y ¡ojalá que sepamos hacerlo con un abandono lleno de confianza!

«Para terminar, dice San Alfonso, repito: obedeced, obedeced; y, por favor, no continuéis mirando a Dios como un cruel tirano. Es indudable que aborrece el pecado, mas no puede aborrecer a un alma que detesta y llora sinceramente sus faltas». «Tú me buscas, decía el Señor a Santa Margarita de Cortona, pero Yo, ténlo bien entendido, te busco a ti, más que tú a Mí; y tus temores son lo que te impiden avanzar en el amor divino». Atormentada por los escrúpulos, aunque siempre sumisa, Santa Catalina de Bolonia temía acercarse a la sagrada mesa, pero bastaba una señal de su confesor para que sobreponiéndose a sus temores, fuese a comulgar. Para animarla a obedecer siempre apareciósela un día Nuestro Señor y la dijo: «regocíjate, hija mía, que muy agradable me es tu obediencia». Aparecióse también a la Beata Estefanía de Soncino, dominica, y le dijo: «en vista de que has puesto tu voluntad en manos de tu confesor como en las mías propias, pídemelo lo que quieras que te lo concederé». — «Señor, respondió ella, sólo os quiero a Vos». Al principio de su conversión San Ignacio de Loyola fué asaltado de dudas e inquietudes sin poder hallar un momento de reposo. Mas, como hombre de fe, lleno de confianza en la palabra del divino Maestro: *el que a vosotros os escucha a Mí me escucha*, exclamó un día: «Señor, mostradme el camino que debo seguir, que aunque no hubiera de tener sino a un perro por guía, os prometo obedecer con toda fidelidad». Y de hecho, supo obedecer con tanta perfección, que se vió libre de sus escrúpulos y hasta llegó a ser un excelente maestro de la vida espiritual... Una vez más os diré que obedezcáis en todo a vuestro confesor, y que tengáis confianza en la obediencia. «He aquí, decía San Felipe de Nerí el medio más seguro para escapar de los lazos del enemigo; así como no hay nada tampoco más dañoso que pretender conducirse según su propio parecer». En todas vuestras oraciones pedid, pues, la gracia, la inestimable gracia de obedecer, y estad seguros que obedeciendo os salvaréis ciertamente, y ciertamente os santificaréis»



OBRA DE VOCACIONES ECLESIASTICAS MISIONERAS

Teniendo presentes los deseos de la Santa Sede al recomendar con tanta solicitud maternal aquellas asociaciones, cuyo fin sea fomentar y ayudar a las asociaciones sacerdotales, enriqueciéndolas al mismo tiempo con tantas indulgencias, nos ha parecido que sería del agrado de los buenos católicos conocer y pertenecer a esta asociación católica que se llama: «OBRA DE VOCACIONES ECLESIASTICAS MISIONERAS» (O. V. E. M.).

Esta OBRA comprende a todas aquellas personas, que, interesándose por la propagación de la fe entre infieles, se esmeran en fomentar las vocaciones sacerdotales misioneras y trabajan en beneficio de su más completa formación. Actualmente el centro de la «O. V. E. M.» reside en el REAL COLEGIO DE SANTO TOMÁS de la ciudad de Avila.

La «O. V. E. M.» se propone ayudar espiritualmente y económicamente a esos Misioneros que están sumamente necesitados, a fin de que sus jóvenes Religiosos y futuros Sacerdotes puedan recibir una formación adecuada a tan elevado Ministerio apostólico, que un día ejercerán entre quienes aún no conocen a Jesucristo. Los socios de la «O. V. E. M.» piden muy de veras «al Señor de la mies, que envíe operarios a su campo», socorren a los jóvenes inclinados al sacerdocio que podrán ser buenos Misioneros, como también a los que ya se educan con ese mismo fin en Seminarios y Conventos; interesando, además, a sus buenas amistades a hacer lo mismo por obra tan del agrado del Señor.

La «O. V. E. M.» se compone de socios «militantes» y «honorarios», que como ya los nombres indican, los primeros toman parte activa en tan benemérita Asociación, siendo los segundos admitidos en la misma por méritos especiales que recompensen la actividad de los primeros.

Los socios de la «O. V. E. M.», tomándola como algo propio, tienen su no interés real y práctico, para que siempre esté floreciente y dé abundantes frutos de intensa vida sacerdotal y misionera, proporcionándole becas y pías fundaciones, organizando ventas de caridad, funciones benéficas, propaganda, etc., en beneficio de la misma.

Los socios de la «O. V. E. M.» cooperan, pues, de un modo efficacísimo a la magna obra de propagación del Evangelio entre infieles. Participan además, en vida, de las oraciones y sacrificios de los actuales y futuros Misioneros, siendo también admitidos a participar de las Misas y oraciones que se dirán por los socios difuntos.

La «O. V. E. M.» está bajo la protección del glorioso Patriarca San José, a quien elige por su celestial Patrón y Protector, y cuya fiesta celebra todos los años con la mayor solemnidad posible el 19 de Marzo.

* * *

N. B.—Para todo, dirigirse al Padre Director de la «O. V. E. M.» quien tendrá mucho gusto en atender y poder satisfacer a cuantos deseen honrarle con sus cartas, consultas, etc.

R. P. DIRECTOR DE LA «O. V. E. M.» - COLEGIO DE STO. TOMÁS. - AVILA.

SAN JUAN DE LA CRUZ

POESIAS

(Continuación)

VIII

Otra glosa a lo divino

Por toda la hermosura
nunca yo me perderé,
sino por un no sé qué
que se alcanza por ventura.

Sabor de bien que es finito,
lo más que puede llegar,
es cansar el apetito
y estragar el paladar;
y así, por toda dulzura
nunca yo me perderé,
sino por un no sé qué
que se halla por ventura.

El corazón generoso
nunca cura de parar
donde se puede pasar,
sino en más dificultoso;
nada le causa hartura,
y sube tanto su fe,
que gusta de un no sé qué
que se halla por ventura.

El que de amor adolesce,
del Divino ser tocado,

tiene el gusto tan trocado,
que a los gustos desfallece,
como el que con calentura
fastidia el manjar que ve,
y apetece un no sé qué
que se halla por ventura.

No os maravilléis de aquesto,
que el gusto se quede tal,
porque es la causa del mal
ajena de todo el resto;
y así, de toda criatura
enajenado se ve,
y gusta de un no sé qué
que se halla por ventura.

Que estando la voluntad
de Divinidad tocada,
no puede quedar pagada
sino con Divinidad;
mas, por ser tal su hermosura,
que sólo se ve por fe,
gústala en un no sé qué
que se halla por ventura.

Pues de tal enamorado,
decidme si habréis dolor,
pues que no tiene sabor
entre todo lo criado?

Solo, sin forma y figura,
sin hallar arrimo y pie,
gustando allá un no sé qué
que se halla por ventura.

No penséis que el interior,
que es de mucha más valía
halla gozo y alegría
en lo que acá da sabor;
mas sobre toda hermosura,
y lo que es, y será, y fué,
gusta de allá un no sé qué
que se halla por ventura.

Más emplea su cuidado
quien se quiere aventajar,
en lo que está por ganar,
que en lo que tiene ganado;
y así, para más altura
yo siempre me inclinaré
sobre todo a un no sé qué
que se halla por ventura.

Por lo que por el sentido
puede acá comprenderse,
y todo lo que entenderse,
aunque sea muy subido,
ni por gracia y hermosura
yo nunca me perderé,

sino por un no sé qué
que se halla por ventura.

IX

Cantar del alma que se huelga de
conocer a Dios por fe

Qué bien sé yo la fonte que
[mana y corre,
aunque es de noche!

[dida,
Aquella eterna fonte está escondi-
que bien sé yo do tiene su mani-
aunque es de noche. [da,

[vida,
En esta noche oscura de esta
que bien sé yo por fe la fonte fri-
aunque es de noche. [da,

[tiene;
Su origen no lo sé, pues no le
mas sé que todo origen de ella
aunque es de noche. [viene,

[bella,
Sé que no puede ser cosa tan
y que cielos y tierra beben de
aunque es de noche. [ella,

[halla,
Bien sé que suelo en ella no sé
y que ninguno puede vadealla,
aunque es de noche.

Su claridad nunca es oscurecida,
y sé que toda luz de ella es ve-
aunque es de noche. [nida,

Sé ser tan caudalosas sus co-
[rrientes,
que infiernos, cielos riegan, y las
aunque es de noche. [gentes,

El corriente que nace de esta
[fuente,
bien sé que es tan capaz y omni-
aunque es de noche. [potente,

El corriente que de estas dos pro-
[cede
sé que ninguna de ellas le pre-
aunque es de noche. [cede,

Bien sé que tres en sola una agua
[viva
residen, y que una de otra se de-
aunque es de noche. [riva,

Aquesta eterna fonte está escon-
[dida
en este vivo pan por darnos vida,
aunque es de noche. [aunque es de noche.

[turas.
Aquí se está llamando a las cria-
y de esta agua se hartan, aunque
porque es de noche. [a oscuras

Aquesta viva fuente, que deseo,
en este pan de vida yo la veo,
aunque de noche.

X

Otras canciones a lo divino de
Cristo y el alma

UN Pastorcico solo está penado,
ajeno de placer y de contento,
y en su pastora puesto el pensa-
[miento,
y el pecho del amor muy lasti-
[mado.

No llora por haberle amor lla-
[gado,
que no le pena verse así afligido,
aunque en el corazón está heri-
[do;
mas llora por pensar que está ol-
[vidado.

Que sólo de pensar que está
[olvidado
de su bella pastora, con gran pena
se deja maltratar en tierra ajena,
el pecho del amor muy lastima-
[do.

Y dice el Pastorcico: ¡Ay des-
[dichado
de aquel que de mi amor ha he-
[cho ausencia,
y no quiere gozar la mi presen-
[cia,
y el pecho por su amor muy las-
[timado!

Y a cabo de un gran rato se
[ha encumbrado
sobre un árbol, do abrió sus bra-
[zos bellos,
y muerto se ha quedado asido de
[ellos,
el pecho del amor muy lastimado.

XI

(ROMANCE I)

Sobre el Evangelio «In principium
erat Verbum» acerca de la San-
tísima Trinidad

EN el principio moraba
el Verbo, y en Dios vivía,
en quien su felicidad
infinita poseía.

El mismo Verbo Dios era,
que el principio se decía;
El moraba en el principio,
y principio no tenía.

El era el mismo principio;
por eso de él carecía.
El Verbo se llama Hijo,
que del principio nacía.

Hale siempre concebido,
y siempre le concebía;
dale siempre su substancia,
y siempre se la tenía.

Y así, la gloria del Hijo
es la que en el Padre había,
y toda su gloria el Padre
en el Hijo poseía.

Como amado en el amante
uno en otro residía,
y aqúese amor que los une,
en lo mismo convenía.

Con el uno y con el otro
en igualdad y valía:
Tres Personas y un amado
entre todos tres había.

Y un amor en todas ellas
y un amante las hacía;
y el amante es el amado
en que cada cual vivía.

Que el ser que los tres poseen
cada cual le poseía,
y cada cual de ellos ama
a la que este ser tenía.

Este ser es cada una,
y éste sólo las unía
en un inefable rudo
que decir no se sabía.

Por lo cual era infinito
el amor que las unía,
porque un sólo amor tres tienen,
que su esencia se decía;
que el amor, cuanto más uno,
tanto más amor hacía.

XII

(ROMANCE II)

De la comunicación de las tres
Personas

N aquel amor inmenso
que de los dos procedía,
palabras de gran regalo
el Padre al Hijo decía.

De tan profundo deleite,
que nadie las entendía;
sólo el Hijo lo gozaba,
que es a quien pertenecía.

Pero aquello que se entiende
de esta manera decía:
Nada me contenta, Hijo,
fuera de tu compañía.

Y si algo me contenta,
en ti mismo lo quería;
el que a ti más se parece,
a mí más satisfacía.

Y el que nada te semeja,
en mí nada hallaría;
en ti solo me he agradado,
¡oh vida de vida mía!

Eres lumbre de mi lumbre,
eres mi sabiduría,
figura de mi substancia,
en quien bien me complacía.

Al que a ti te amare, Hijo,
a mí mismo le daría,
y el amor que yo en ti tengo,
ese mismo en él pondría,
en razón de haber amado
a quien yo tanto quería.

XIII

(ROMANCE III)

De la creación

UNA esposa que te ame,
mi Hijo, darte quería,
que por tu valor merezca
tener nuestra compañía.

Y comer pan a una mesa
del mismo que yo comía;
porque conozca los bienes
que en tal Hijo yo tenía,
y se congrece conmigo
de tu gracia y lozanía.

Mucho te agradezco, Padre,
el Hijo le respondía;
a la esposa que me dieres,
yo mi claridad daría,

para que por ella vea
cuánto mi Padre valía,
y cómo el ser que poseo,
de su ser le recibía.

Reclinaria he yo en mi brazo,
y en tu amor se abrasaría,
y con eterno deleite
tu bondad sublimaría.

XIV

(ROMANCE IV)

Prosigue

HÁGASE, pues, dijo el Padre,
que tu amor lo merecía:
y en este dicho que dijo,
el mundo criado había.

Palacio para la esposa,
hecho en gran sabiduría,
el cual, en dos aposentos,
alto y bajo, dividía.

El bajo de diferencias
infinitas componía;
mas el alto hermoseaba
de admirable pedrería.

Porque conozca la esposa
el Esposo que tenía,
en el alto colocaba
la angélica jerarquía;

pero la natura humana
en el bajo la ponía,
por ser en su compostura
algo de menor valía.

Y aunque el ser y los lugares
de esta suerte los partía,
pero todos son un cuerpo
de la esposa que decía;

que el amor de un mismo Es-
una Esposa los hacía: [poso
los de arriba poseían
el Esposo en alegría;

los de abajo en esperanza
de fe que les infundía,
diciéndoles que algún tiempo
él los engrandecería.

Y que aquella su bajeza
él se la levantaría,
de manera que ninguno
ya la vituperaría.

Porque en todo semejante
él a ellos se haría,
y se vendría con ellos,
y con ellos moraría.

Y que Dios sería hombre,
y que el hombre Dios sería,
y trataría con ellos,
comería y bebería.

Y que con ellos continuo
él mismo se quedaría,
hasta que se consumase
este siglo que corría,

cuando se gozaran juntos
en eterna melodía;
porque él era la cabeza
de la esposa que tenía.

A la cual todos los miembros
de los justos juntaría,
que son cuerpo de la esposa,
a la cual él tomaría

en sus brazos tiernamente,
y allí su amor le daría;
y que así juntos en uno
al Padre la llevaría,

donde de el mismo deleite
que Dios goza, gozaría;
que, como el Padre y el Hijo,
y el que de ellos procedía,

el uno vive en el otro:
así la esposa sería,
que, dentro de Dios absorta,
vida de Dios viviría.

(Continuará).

¡NO OLVIDES EL REGALO SIN PRECIO QUE DIOS TE HA HECHO AL DARTE LA VIDA
EN EL SEÑO DE LA IGLESIA CATOLICA!
CORRESPONDE A EL CUMPLIENDO TU DEBER DE AYUDAR A LA PROPAGACION DEL EVAN-
GELIO ENTRE LOS QUE DESCONOCEN A CRISTO Y PARA ELLO APORTA TU DONATIVO
ECONOMICO A LAS CONGREGACIONES MISIONERAS, O ENCARGA QUE LO HAGA LA
ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA.

Doña Blanca de Navarra

por FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA

(Continuación)

—¡Cobarde! Sí, échale un galgo.

En efecto: Jimeno, apenas vió a su enemigo ponerse en pie y blandir el arma formidable, apretó a correr por la pradera; mas no para abandonar el campo, sino para evitar el golpe y coger una enorme piedra con ambas manos. Esperó con ella, a pie firme, al capitán, que venía rugiendo de cólera, blandiendo el hacha con tan furioso ademán, que de un solo tajo hendir pudiera un roble entero. Jimeno permaneció tranquilo, columpiando con ambas manos la pesada piedra, que, despedida luego súbitamente con la fuerza de una máquina de guerra, fué a dar en la desnuda frente del bandido, que cayó de espaldas, lanzando un grito, por las rocas del eco en eco repetido.

Abalanzóse el vencedor al cuerpo de su contrario, y poniendo un pie sobre su brazo, pudo arrancarle el arma, que aun empuñaba convulso, y separarle la cabeza del tronco de un solo hachazo.

El Goliath de la montaña quedó vencido por el David de la ribera.

Un lienzo blanco se agitaba a la sazón por la misma angosta saetera de donde salió el gemido de mujer, y fuese por causalidad o de propio intento, cayó el cendal al pie de la muralla del solitario castillo.

Jimeno lo vió; no dudó un solo instante que la villana de Mandavia se lo arrojaba para que con él se enjugase la sangre y el sudor del rostro, como lo hizo, en efecto, dirigiendo a la ventana ardientes miradas de amor y de gratitud.

—Ya no tenéis capitán—dijo en seguida a los bandidos, mudos de terror—. Yo quiero serlo: si alguien se atreve a disputarme el puesto, aquí lo aguardo.

Nadie se movió.

—¡Ea, pues! Si ninguno de vosotros es más valiente que yo, tengo derecho de ser obedecido. Voy a partir con vosotros mis galancias, en fe de amigos y camaradas. Para vosotros, el oro; para mí, las cautivas.

Dijo el arrogante Jimeno, y con el hacha en la mano se dirigió al castillo.

Los bandidos gritaron todos a una voz:

—¡Viva el nuevo capitán! ¡Vivan los hombres generosos y valientes!

Y al pasado terror y al silencio sucedieron los murmullos, la algazara, las hipérboles y aclamaciones.

CAPITULO IV

DE COMO JIMENO, QUERIENDO INFORMARSE DE LOS DEMAS, ENCONTRO QUIEN LE INFORMASE DE SI MISMO.

Solo entró, según los más verídicos cronicones, el nuevo capitán de forajidos en el castillo de Eguarás; y no porque sus gentes le menospreciasen y no estuviesen dispuestas a seguirle al cabo del mundo, sino porque, dóciles y sumisas, tenían que obedecer la orden superior de repartirse los consabidos florines.

Sin más guía, pues, que los presentimientos de su corazón, subió Jimeno al castillo, cuyas paredes, ahumadas y pintorreadas de figuras nada pulcras, ofrecían un aspecto aun más repugnante con el hedor que exhalaban.

El edificio no desmentía la calidad de sus moradores.

Allí donde tropezaba Jimeno con una puerta cerrada, abríala

de un solo hachazo, y tras de todas creía escuchar la dulce voz de Jimena, que, impaciente y agradecida, le llamaba.

¡Ilusiones todas de su ardiente fantasía! Algunas cautivas encontró que gemían en el fondo de los sombríos aposentos; algunos velos alzó con atrevida mano, creyendo que le robaban el turbado semblante de la villana; pero de todas partes se alejaba frunciendo las cejas y lanzando suspiros de dolor, hasta que un nuevo obstáculo, que se ponía a su tránsito, hacía brotar en su pecho una esperanza nueva.

Cansado estaba ya de bajar y subir escaleras, de entradas y salidas, de vueltas y revueltas; mil veces había llamado a Jimena en el umbral de cada habitación, y otras tantas le había respondido un silencio desconsolador. Devoraba en su alma pensamientos horribles y desesperados, cuando de manos a boca se le presentó Chafarote, que en aquel breve espacio había cobrado, bebido, jugado y perdido los dos florines y medio que le tocaron en el reparto.

—Mi capitán—le dijo servicial el bandido, echando mano a su montera de labrador—. Si su merced quiere, yo le serviré de guía por este laberinto.

Juan Marín no era rencoroso ni vengativo; las hazañas de Jimeno habían borrado en su memoria el despojo de sus armas y la usurpación de su nombre.

—Chafarote—preguntó el nuevo capitán, yendo derecho al objeto que allí le había traído—: ¿sabes si Sancho de Rota estuvo ayer en Mendavia?

Chafarote se encogió de hombros, haciendo un signo negativo con la cabeza.

—Debió ir con otro compañero no más—repuso el capitán.

—Bien puede ser.

—Y traer una mujer cautiva.

—Hele visto conducir estos días una linda pieza.

—¿Una mujer como un ángel?

—No he visto ángeles, mi capitán..., y, francamente..., la vida que traigo no es para verlos; pero si los ángeles viesan a la rapaza de que estoy hablando a su merced, puede que por mirarla volviesen las espaldas al cielo.

El capitán dejó pasar sin correctivo hipérbole tan sacrilega.

—¡Ah! Esa debe ser la que yo busco—dijo el mancebo, dejando escapar en un suspiro mucha parte de sus congojas—. ¿Y dónde está?

—Venga su merced conmigo.

El capitán siguió a Chafarote por los oscuros ámbitos de aquel edificio.

—¿Sabes si la cautivaron en Mendavia?

—¡En Mendavia!...

—Sí. ¿por qué te detienes?

—Porque su merced me hace recordar que esa muchacha hablaba no sé qué cosa de Mendavia.

—Anda, anda, ¿no llegamos?

—Poco falta.

—¿Sabes si se llama Jimena?

—¡Voto a chápiro!... ¡Jimena!—respondió el yandido, deteniéndose por segunda vez y cogiéndose el labio inferior con la mano derecha, en ademán pensativo.

—Vamos, ¿qué? Pero dímelo andando.

—Yo, a la verdad, cuando la vi estaba... así... un poco ale-

grillo... Suelo tener buen humor con frecuencia; pero juraría que algunas de sus palabras me sonaron a cosa de Jimena o Jimeno...

—¡Aprisa! ¿No llegamos nunca? —le interrumpió el capitán, tropezando en los talones de su guía.

—Estamos delante de la puerta.

—¡Oh!

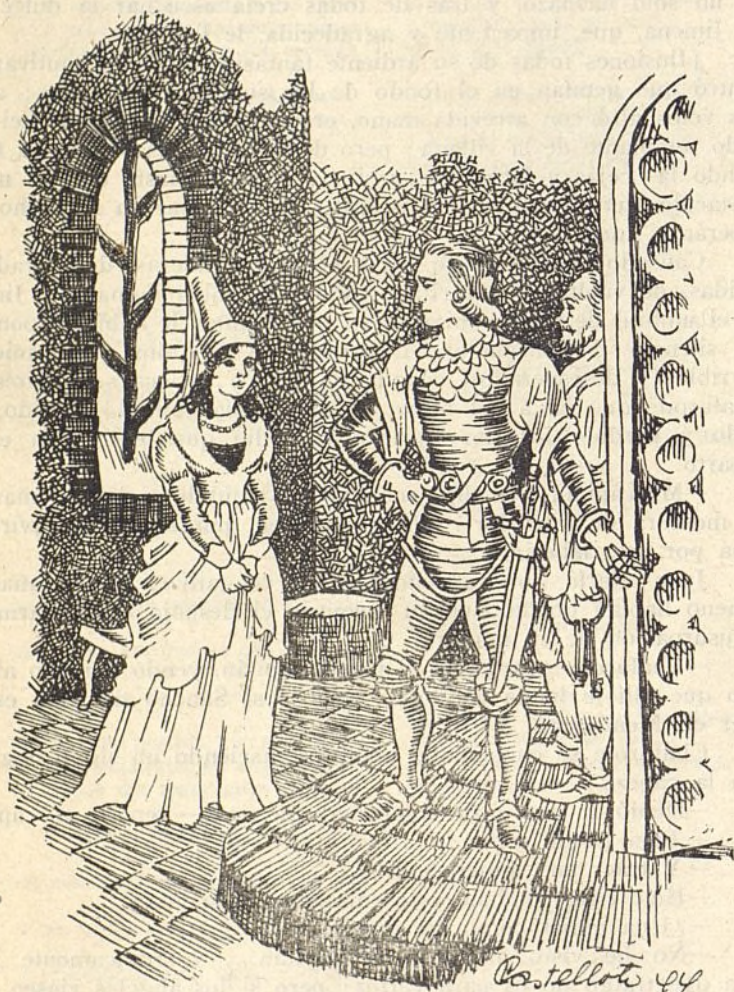
El discreto lector puede considerar cuál sería el hachazo con que el libertador derribó la puerta.

—¡Jimena! ¡Jimena! —exclamó al entrar el azorado mancebo, dirigiendo sus miradas a todas partes a un mismo tiempo.

Una mujer en pie, dentro de la saetera, que daba escasa luz al aposento, avanzó con los brazos abiertos, y, postrándose de hinojos delante del recién llegado, le abrazó las rodillas, y exclamó con lastimero acento:

—¿Sois vos? ¿Sois vos nuestro generoso libertador, a quien tantas infelices vamos a deber la vida y la honra? Os he visto desde esa ventana; he oído todas vuestras palabras, he admirado vuestro heroico valor, he comprendido vuestros nobles intentos. ¡Gracias, caballero, gracias en nombre de mi padre, que ha muerto sin vengarme!

El capitán cruzó de brazos con calma aterradora, y no respondió una palabra.



¡No era Jimena la que le abrazaba!

—¡Calláis! —prosiguió la prisionera, poniéndose en pie—.

¡Dios mío! ¿Me habré engañado? Al mudar de dueño, ¿habré cambiado tan sólo de verdugo? ¡Oh! No; ¡es imposible! Las palabras que escuché, las hazañas que he visto son de un caballero, no de un bandido.

—Chafarote —dijo el capitán, volviendo el rostro con un resto de esperanza—: ¿es ésta la mujer de quien me hablabas?

—Esta, señor.

—¿Hay más en el castillo?

—Todas las puertas he visto francas; de consiguiente...

—Está bien; vete.

—¿Qué digo a mis camaradas?

—Que se preparen para la expedición de esta noche.

—¿Quién ha de conducirnos?

—¡Yo! —respondió el capitán con una expresión terrible de arrogancia y despecho.

—¡Voto a mil diablos! —se fué diciendo entre dientes el bandido—. Me temí que flaquease; pero se me figura que el mancebo tiene pelos en el alma, y que va a dejar atrás al mismo Sancho de Rota.

—Señora —dijo Jimeno, a solas ya con la cautiva—, os habéis equivocado: yo no soy caballero. Mas no se necesita serlo para portarse con valor y nobleza. Desde ahora estáis libre.

—Si no sois hidalgo por la cuna, lo sois por vuestras virtudes —respondió la desconocida con un entusiasmo, que fuera dulce recompensa de la hazaña más grande de la tierra.

—Me han dicho que hablabais de la villa de Mendavia —repuso el capitán, desviando modestamente la conversación—; ¿queréis decirme si os han cautivado allí?

—Me dirigía a Mendavia; pero venía del Bearne cuando me rogaron los bandidos.

—¿Y a qué ibais a Mendavia, si puede saberse?

—Señor, iba a casarme —respondió la joven, tiñéndose con los matices de la vergüenza, que en el rostro de las doncellas asoman, desaparecen y vuelven a asomar, como la luz intermitente de los faros.

—¿Veníais sola?

—Con mi padre y con una anciana amiga mía.

—¿Dónde está vuestro padre?

La hermosa doncella quiso responder; pero los sollozos no se lo permitieron.

—¿Ha muerto? —preguntó con interés el capitán.

—Defendiéndome... Pero vos le habéis vengado.

—¿Y la anciana?

—También ha desaparecido —respondió con los mismos sollozos.

—¿Y con quién ibais a casaros en Mendavia?

—Con el hijo de Samuel.

—¿Con Jimeno?

—Sí; así se llamaba ahora, tenéis razón. ¿Le conocéis?

—Un poco... de vista —respondió Jimeno, que creía hallarse en un mundo distinto del mundo que habitamos.

—¡Oh! Tengo seguridad de que si le habéis tratado alguna vez, le habréis querido.

—¡Mucho!

—Es honrado, valiente, magnánimo, gallardo y apuesto como pocos.

—Exageráis, quizá, sus buenas prendas.

—¡Oh, no!

—Según eso, ¿le conocéis mucho? —preguntó Jimeno, fijando sus atónitas miradas en el semblante de su futura.

Los ojos del mancebo, acostumbrados poco a poco a la obscuridad, veían y admiraban ya perfectamente toda la hermosura de la desconocida.

—No le he visto jamás.

—¡Ah! ¿Y, sin embargo, le alabáis con tanta seguridad?

—Sin haberle visto, creo que le conocería.

—¿Cómo se os figura que es Jimeno?

—Señor, si no temiese que pudierais interpretar mis palabras por atrevidas o lisonjeras, os diría que Jimeno es parecido a vos.

—¿A mí? ¡Diantre! —añadió el mancebo por lo bajo, excitado vivamente por tan singular aventura—. ¿Si seré víctima de una mujer astuta? ¿Si Jimena querrá poner a prueba mi cariño con este lazo? —Y Jimeno repuso en alta voz—: ¿Sabe la ventura que le espera casándose con vos?

—Lo ignora.

—¿Y os conoce, al menos?

—No.

—Pues, entonces, ¿cómo os habéis expuesto a las incomodidades y peligros de un viaje, sin contar con la seguridad de la boda?

—La tenía.

—¿Conque estabais segura?

—Segura.

—¡Oh! En esto sí que me parece que os engañáis —dijo el mancebo con un suspiro y acordándose de la villana.

—Estoy segura de no engañarme.

—¿Contabais con la voluntad de su padre?

—Todavía no.

Jimeno comenzó a sospechar que aquella mujer estuviese loca, y la miraba con ojos compasivos.

—¿Contabais con vuestra hermosura?

—¡Ah! ¡Menos!

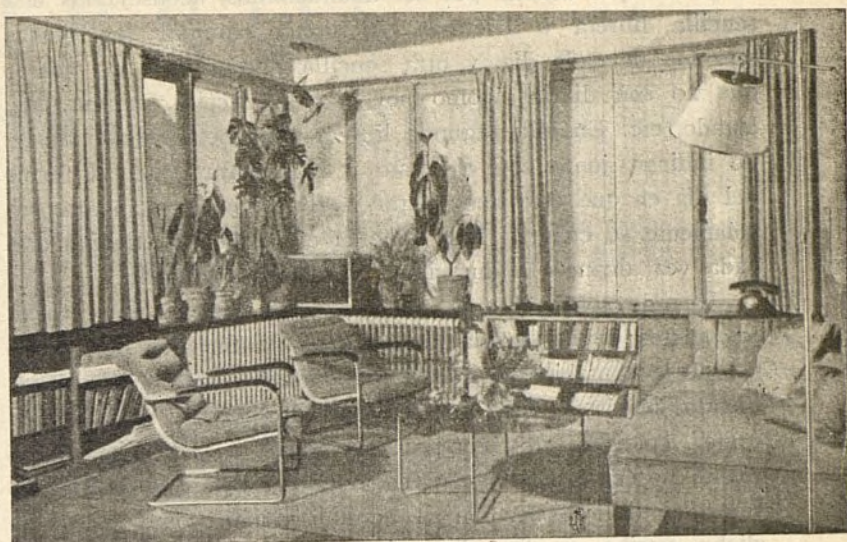
—Pues os juro que hace un mes no hubierais hecho mal en abandonar la suerte a vuestros propios encantos —dijo el mancebo, luchando con sus antiguos recuerdos y sus nuevas impresiones.

—Y si podía hacer un mes, ¿por qué no ahora?

(Continuará).



Biblioteca según proyecto de R. Frank.



Living-room según proyecto de Bräuning.

ENCICLOPEDIA DE LA VIDA PRACTICA

SALON, SALA DE ESTAR, BIBLIOTECA.—No dudamos en afirmar que es muy conveniente desterrar el antiguo prejuicio de destinar la más bella habitación de un domicilio a salón, sacrificándose a prescindir de ella y a reservarla solamente para visitas, o fiestas excepcionales. Al contrario, cuando no se quiera suprimir el salón, sustituyéndolo por alguna de las otras habitaciones, sala de estar, hall, biblioteca, sala de música, etc., arreglada ya para poder recibir decorosamente en ella las visitas, se destinará a salón la habitación peor orientada de la casa, pues para tenerla deshabitada la mayor parte del tiempo, no necesita de condiciones. Esto no quiere decir que se tenga descuidado, antes al contrario, de poseerlo, ha de dotarse con los mejores muebles, cuadros y objetos de arte de que se disponga, escogiendo cortinajes, lámparas y decorado que compaginen bien con el estilo del mobiliario.

Conviene, además, como se ha dicho al hablar del comedor, que el salón esté situado junto a lo más cerca de él, así como también de la sala de estar, si se posee, a fin de que en las grandes fiestas familiares, abriendo las respectivas puertas de comunicación de todas estas piezas, se disponga de un buen espacio.

En la *sala de estar* (*living-room*), que debe ser instalada, contrariamente a lo dicho para el salón, en el mejor sitio de la casa, tiene cabida todos los muebles más apreciados por los diferentes miembros de la familia: Pequeño bureau y coquetón costurero para las mujeres, un sillón de los más confortables, para que el papá descansa leyendo su periódico; una mesita o pequeño bureau, exprofeso para la gente menuda, la Radio, la librería, sino se tiene sala-biblioteca, etc., etc.

La *biblioteca*, centro intelectual del hogar, ha de verse especialmente cuidada, para que con su orden y limpieza hable bien a favor del culto que la familia rinda a la cultura.

Para guardar los libros en el debido orden, resultan muy aconsejables las librerías extensibles, que consisten en una serie de pequeños estantes perfectamente adaptables entre sí

y combinados en forma muy práctica, de manera que el conjunto, sea cualquiera su número, presenta siempre el aspecto de un mueble completo. Su primordial ventaja consiste, pues, en que con poco gasto puede adquirirse un nuevo estante cada vez que el número de libros así lo exija, evitando el feo amontonamiento de volúmenes, revistas y papeles que por carecer del preciso espacio aparece en los armarios-librería de muchas casas.

También son de aconsejar los lindos muebles auxiliares que con gran variedad, y bajo el nombre algunos de ellos de muebles americanos, se construyen actualmente, ya en forma de pequeñas librerías, ya de pequeñas librerías y bureau combinados, bien en forma de costureros con lámpara, etc., etc. Estos mueblecitos, selectamente escogidos y equipados, entonan bien en todas las habitaciones.

Las descripciones del cuarto de baño así como la de la cocina y office, se encontrarán más adelante.

CONTABILIDAD.—Ante todo precisa que el ama de casa lleve una sencilla contabilidad que en cualquier momento pueda demostrarle que no gasta más de lo que debe.

GASTOS.—Los gastos de una familia acostumbra a estar motivados en su totalidad por los siguientes conceptos: Manutención, alquiler e impuestos, vestidos, luz, calefacción y lumbré, lavado, reparación, servicio, colegios, distracciones, previsión.

La regla elemental, imprescindible en toda prudente administración, consiste en no gastar para uno cualquiera de los antedichos conceptos, sumas que luego puedan hacer falta para los otros. Es decir, que una vez determinada la cantidad de que pueda disponerse para cada uno de los gastos familiares, por ningún motivo se sobrepase.

CUENTAS.En los hogares en que el cabeza de familia carga con el pago de los gastos semanales o mensuales más crecidos, colegios, alquiler, etc., las cuentas de la esposa quedan muy simplificadas, pues se reducen a revisar diariamente lo que se gasta por alimentación, lavado, lumbré, servicio, etc., procurando que el total esté siempre por debajo de la suma que para ellos tiene asignada. Esta simplificación no le exime de llevar la oportuna contabilidad, donde poder comparar gastos y estudiar las posibles economías ya en pro de una mejor alimentación, ya en pro del ahorro.

Para esta contabilidad, nosotros, en vez de complicados modelos, que en la práctica por muy buena voluntad que se

terga siempre acaban por ser abandonados, aconsejamos una sencilla libreta o Dietario, en donde apuntar los gastos que son de cada día, y otra sencilla libreta para los gastos que no son diarios, como por ejemplo, aceite, carbón, luz, lavado, etc. En esta segunda libreta no debe olvidarse nunca de indicar, junto con el gasto y bien claramente, la fecha del día en que éste tiene lugar, a fin de poder comparar no solamente su cuantía, sino también el período de tiempo que cada vez alcance la duración del género adquirido.

Cuando sobre el ama de casa pesen, en absoluto, todos los gastos de la familia, tampoco es preciso que complique mucho la contabilidad, pues la segunda libreta que hemos indicado, puede servirle también para los gastos mayores, alquiler, colegios, etc., con tal que ponga en ella bien claramente las correspondientes fechas. La condición de todo punto imprescindible a una buena administración, como ya se ha dicho, estriba en saber determinar bien la cantidad que según sean los ingresos puede destinarse a cada uno de los gastos y en no pasar nunca de esta cantidad, sin olvidar ni mermar la que se dedique a previsión. Siempre se está expuesto a que inesperadamente se presenten enfermedades o malos tiempos, y si en estas circunstancias no puede disponerse de las sumas ahorradas en concepto de previsión el desastre es mayúsculo.

Si además de la administración de los gastos, pesa asimismo sobre el ama de casa la administración de los ingresos, se le hace imprescindible llevar también cuando menos un libro de caja.

DISTRIBUCION DE LAS HORAS. — Emplear bien el tiempo representa una buena economía desde el doble punto de vista del ahorro y de la fatiga física. Para una ama de casa la distribución de las horas tiene pues una importancia capital, pero como depende de gran número de circunstancias (importancia de su hogar, número y edad de las personas que lo habitan, el disponer o no de criadas, etc.), no es posible fijar para ella una regla tipo.

No obstante sea cualquiera el género de vida a que esté sujeta, le es imprescindible organizarse de manera que todos los trabajos inherentes al buen orden de la casa sean ejecutados a su tiempo, sin, a pesar de ello, olvidarse nunca de que su salud reclama ratos de reposo absoluto, así como de distracción y de expansión moral. En cambio procurará evitar todo lo posible los ratos perdidos conversando con proveedores y vecinas, los cuales aunque parezcan de pocos minutos, al fin de cuentas se llevan un buen número de horas semanales.

TRABAJO COTIDIANO. — Propiamente empieza cuando todos los miembros de la familia han desayunado ya, y marchan a emplearse en sus diferentes ocupaciones (colegio, despacho, fábrica, etc.). He aquí una síntesis del mismo.

Ante todo hay que *deshacer* las camas para que se aireen bien. Luego se procede a la limpieza del comedor, y se lava

la vajilla utilizada en el desayuno. Entretanto quien tenga de cuidarse de la compra (sino tiene criada ni otra ayuda, ella misma) saldrá cuanto antes a efectuarla, anotando bien el gasto, en la libreta respectiva, en cuanto se traigan las provisiones. Después de la compra hay que ocuparse de los dormitorios y del cuarto de baño, *haciendo* las camas, y terminando su limpieza.

Para la preparación de la comida y de la cena tendrá el menú previamente estudiado (ver capítulo de alimentación), con lo cual se ahorrará mucho tiempo.

TRABAJO SEMANAL. — Además de los quehaceres indicados, la jornada diaria implica otros varios que todas las semanas necesitan ser ejecutados en el transcurso de sus días, tales como el lavado y colada, el planchado y repaso, la limpieza a fondo de las habitaciones, de la cocina, etc.

Cada cual debe distribuirse a su gusto el desempeño de estos quehaceres, según sean las ayudas de que disponga, pero en general un plan similar al que a continuación se indica, puede convenir a buen número de casas.

Lunes. — Lavado, colada.

Martes. — Costura y repaso de la ropa.

Miércoles. — Planchado.

Jueves. — Limpieza a fondo de alguna o algunas habitaciones, cada semana diferentes, a fin de evitar la aglomeración de trabajo de los llamados, *día de sábado*.

Viernes. — Limpieza de la *plata*, y salida a compras.

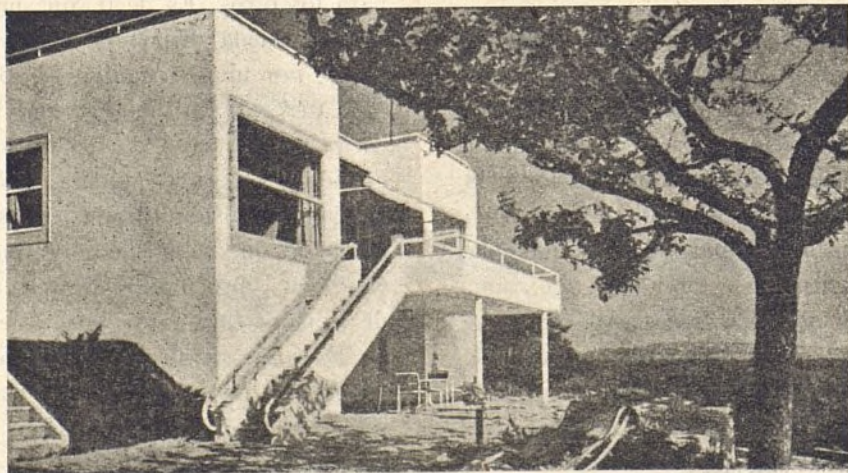
Sábado. — Limpieza de la cocina.

TRABAJO MENSUAL Y DE TEMPORADA. — A toda esta limpieza debe añadirse en primer lugar la mensual que necesitan los mármoles, puertas, espejos, metales, lustre de muebles, etc., para que el hogar aparezca limpio y pulido, y en segundo lugar las de primavera y otoño, que acostumbran efectuarse antes y después de las vacaciones.

La de antes de las vacaciones requiere limpieza total de cada habitación. Se enfundarán las sillerías, cuadros, objetos de arte. Se ordenarán los armarios, suprimiendo lo inservible. Se guardará la ropa, las mantas, tapices, etc., envolviéndolos con papeles de periódico intercalados, y pedazos o bolas de alcanfor (contra la polilla) entre las dobleces. Asimismo se dispondrán con bolas de alcanfor los cortinajes, alfombras, almohadones de pluma, etc., todo lo cual constituye género muy apreciado por la mariposa polilla, que al hacer en ellos sus capullos, los echa a perder.

Para preservar los trajes resulta sumamente práctica la utilización de los sacos de papel contra la polilla, los cuales a más de ser muy económicos, permiten guardarlos en sus propios colgadores, y conservan el intenso olor despedido por las bolas de alcanfor en ellos introducidas.

El trabajo de pasadas las vacaciones implica limpieza y ordenación general.



Moderna casa del sol.

LOS LIBROS

SU ELECCION Y MANERA DE ADQUIRIRLOS

Recordamos las consideraciones que al iniciar, en nuestro primer Número estas utilísimas Listas, creímos convenientes, para el mayor aprecio e interés de las mismas, y para poder elegir con acierto los libros más convenientes.

1.º Ante la imposibilidad de que ninguna librería posea todos los libros existentes, son imprescindibles los Catálogos; pues lo que se ve en los mostradores, si bien puede ser lo más nuevo, no siempre es lo más conveniente:

2.º Teniendo el deseo de examinar lo leído en Catálogos, cualquier librero, con indicación de autor, título y editor, puede proporcionar

el libro y, si la organización del librero es perfecta, bastará para conseguir el libro—no agotado se entiende—el saber el autor y el título, pero...

3.º No teniendo ocasión de examinar el libro antes de adquirirlo, puede juzgarse sobre el acierto material de su compra, por el conjunto de los siguientes detalles tipográficos: tamaño y número de páginas, ilustraciones; clase de encuadernación y precio dentro una fecha aproximada de publicación.

Conservando la colección de la Revista, se tendrá el Catálogo más completo de obras en venta.

I

RELIGION, MORAL, PIEDAD

- LITURGIA EN LA ESCUELA (LA), por *Elena Ortega* (1943) 32 págs., 1,50 ptas.
- LITURGIA SAGRADA (Manual de), por *G. Martínez de Antoñana*. Sexta edición. 1.288 págs., 17×10, 30 ptas. en tela.
- MANUSCRITOS E INCUNABLES. Biblioteca del Real Seminario de San Carlos (Zaragoza). Presentado por el Rdo. *P. Luis Catre, Pbro.* Importante aportación a la cultura patria que muestra la riqueza de la notabilísima biblioteca citada, una de las mejores de España. En un volumen, 24 por 16,5 cms., de presentación magnífica, papel couché aparece relación de los Manuscritos e incunables, casi todos pertenecientes a la Biblioteca de Rada. Cuarenta y seis magníficas láminas sobre fondo color, reproduciendo algunas páginas de los mismos, dando mayor valor a esta obra verdaderamente indispensable en toda Biblioteca de entidad o de persona erudita. Tan solo las láminas del libro de horas de Fonseca justifica su adquisición, 25 ptas. ejemplar.
- MARTIRIO (EL), por *Paul Allard*. 2ª edición (1943) 310 págs., 20 cms., 14 ptas.
- MATRIMONIO.—LA INSTITUCION MATRIMONIAL, según el Derecho de la Iglesia Católica, por *M. Giménez Fernández* (1943) 280 págs., 25 ptas.
- MAYOR TESORO (EL), o sea la Sta. Misa diaria, por *L. J. Chiavarino*. 2ª edición, 96 págs., (1943), 2,30 ptas.
- MEDITACIONES PARA CADA DIA DEL AÑO, SEGUN EL METODO IGNACIANO, por *Juan Lladó* (1943), 965 págs., 15×10 cms., 25 ptas. tela.
- MEDITACIONES PARA JOVENES OBREROS, por *Raoul Plus, S. J.* 2ª edición, 190 págs., 6 ptas.
- MI MADRE, por *J. Schrijvers, C. SS. R.* (1943) 110 págs., 16×10 cms., 4 ptas. en rca. y 6 ptas. en tela.
- MISA (LA SANTA), explicada intuitivamente, mediante una lámina a gran tamaño y figuras recortables que se van agregando a la lámina. Además las escenas históricas que se reviven.—Autor: *Rdo. Lamberto Font*. Cartones con las láminas, 35 ptas.
- Libro explicativo, 9 ptas. (1943) 132 págs., 18,5 cms.
- MISAL DE CUARESMA Y SEMANA SANTA, por el *P. Alfonso Mª Gubianas, O. S. B.*

II

ASUNTOS GENERALES, CIENCIA—UTILIDAD

- EJERCICIOS LATINOS, por *E. Valentí Fiol*. Primer grado (1943), 208 págs. con grabados, 22×14, 15 ptas.
- ELECTRICIDAD INDUSTRIAL, por *Robertot*. (1944) 4ª edición del tomo IV: Instalaciones interiores; timbres, teléfonos, alumbrados, motores. 413 págs., 19,5 cms., 23 ptas. (Obra completa en cinco volúmenes, 94 ptas.).
- ENSEÑANZA PRIVADA EN ESPAÑA (ANUARIO DE LA). Con la Legislación más importante de la Superior, Media, Profesional y Primaria. 564 págs., 21×15 cms., 20 ptas.
- ESCULTURA POR EL RECORTE (LA), por *Juan Ortiz* (1943). Cuaderno, 5 ptas.
- ESTAFILOCOCIAS CUTANEAS y sus complicaciones, por *J. Lorenzo* (1944). 132 páginas, 23 cms., 20 ptas.
- ESTEQUIOMETRIA (Tratado de), por *P. Wylen y N. Wigren*. Con problemas y soluciones. (1944) 256 págs., 19×13, 30 pesetas en tela.
- ESTETICA APLICADA A LA MUSICA, por *José Forn*. Tomo I. 7ª ed. (1943), 290 páginas, 20×13 cms.
- FABULAS. Lecturas escolares, por el *P. Otilio del Niño Jesús*. (1943) 200 págs., con grabados, 16 cms., 6 ptas.
- FARMACOLOGIA EXPERIMENTAL Y TERAPEUTICA, por *Antonio Novo Campelo y R. Villarino Ulloa*. Prólogo del Dr. García Valdecasas. (1943) 700 págs. con grabados, 25×17 cms., 115 ptas.
- FEDERICO SOLER «PITARRA» gran figura barcelonesa, por *J. Ciervo*. (1944) 158 páginas, 18,50 cms., 12,50 ptas.
- FIGURAS DE LA HISTORIA (MIL). Vidas famosas, por *J. Vicens Vives* (1944). Obra en curso de publicación por fascículos de 15 ptas. cada. (Por suscripción antes del 30 Septiembre 1944, 12,50 ptas. cada). Constará de dos tomos (20 fascículos) con 1.000 imágenes en unas 1.000 págs. de couché, y 1.000 biografías en unas 500 páginas de papel alisado.
- FISICA GENERAL APLICADA, por *Francisco F. Sintet*. (1944 - Bib. Hispania) 733 páginas, 21,5 cms., 32,50 ptas.
- FISICA GENERAL Y EXPERIMENTAL, por *Eligio Perucca*. (1943-44) 2 vols., 23 cms., 90 ptas. en rca. y 120 en tela.
- FORJA DE PIEZAS VARIAS, por *Duesing*.

III

LITERARIOS

- MARTINEZ ANIDO. Su vida y su obra, por *J. Oller Piñol*. (1943) 240 págs., 12 ptas.
- MAURA (ANTONIO). La gran figura política de una época de España, por *J. de Taxonera* (1944) 289 págs., 6 ptas.
- MI NOVIO EL EMPERADOR. Novela por *Luisa Mª Linares*, 10 ptas.
- MIGUEL ANGEL, por *Hermann Grimm*, 30 pesetas en tela.
- MILAGROS DE NUESTRA SENORA (LOS), por *Gonzalo de Berceo*, 2,50 ptas.
- MISTERIO DE LOS TRES ROBLES (EL), por *Edgar Wallace*, 3 ptas.
- MOBY DICK, o la ballena blanca, por *Herman Melville*. (1943) 454 págs., 21,5 cms., 40 ptas.
- MUJER DE LOS OJOS ABIERTOS (LA), *Pierre l'Ermite*. Adaptación del francés. (1943) 310 págs., 10 ptas.
- NAUFRAGIOS Y COMENTARIOS, por *Alvar Núñez Cabeza de Vaca*. (Viajes Clásicos). 355 págs., 10 ptas.
- NUESTRA TIA EVELYN, por *Regina de Lloréns*, 3 ptas. en rca.
- NUEVE AÑOS DE VIDA ERRANTE. Narraciones novelescas de la conquista del Nuevo Mundo, por *Alvar Núñez Cabeza de Vaca*, 2ª ed., (1943) 240 págs., 18×14 cms., 18 ptas.
- PASAJERA (LA), por *Guy Chantepleure*, 6 pesetas.
- PASTORCILLOS (LOS), por *A. Puig Mi-quel*, con magníficas ilustraciones de *E. Freixas* a todo color. (1944) 27,5×22 cms., 25 ptas. enc.
- PEQUEÑO LORD (EL), por *F. Hodgson Burnett*. (Famosas Novelas), 6 ptas.
- PLATERA DEL ARENAL (LA), por *Mariano Tomás*. Novela de la España de Dª María Cristina, 10 ptas.
- PRECISAMENTE ASI. Historias para los niños y para los que aman a los niños, por *Raidyard Kipling*. Ilustraciones del autor. 181 págs., 19 cms., 16 ptas. enc.
- PRIMERA VUELTA AL MUNDO (LA). Narración histórica, por *Octavio Barba*. 2ª edición, 94 págs., 3 ptas.
- PRINCIPE Y MENDIGO. Novela de *Mark Twain*. (Famosas Novelas, 1943), 3 ptas.
- REINAS CATOLICAS, por *Enrique Flórez* (1943) 160 págs., 20×12 cms., 8 ptas.
- REY DE ROMA (EL), por *Octave Aubry*, 35 ptas. en tela.

I

Nueva edición, 757 págs. en papel biblia, 23 ptas. en tela y 55 en chagrín.
MISAL de la Cofradía «Los pobres de Cristo» FOLLETO de 24 págs., con un sencillo método instructivo de oír Misa, 0,60 de pta.
MISAL PARA LOS FIELES, latino-español, por el P. Valentín M. Sánchez, S. J. 2ª edición, 28 ptas.
MISAL ROMANO de Acción Católica, por PP. Rambla-Sanz Burata, 25 ptas.
MISAL ROMANO SERAFICO, por el Rdo. P. Rambla-Arrufat, O. F. M., 17 ptas., letra grande 35 ptas.
MISAL ROMANO y Oficio Parvo, por el P. Jaime Pons, S. J. Con Selecto Devocionario y Tesoro de Indulgencias. Impreso a dos tintas y con selectas ilustraciones. (1944). Tamaño 10×16 cms., 1.950 páginas, 45 ptas. en tela; 72 piel cantos rojos, y 80 piel cantos dorados.
MODO DE ORAR SIEMPRE. Práctica de la Unión con Dios, por Raoul Plus, S. J. 144 páginas, 16×11, (1944), 5 ptas.
MYSTICI CORPORIS CHRISTI, Encíclica de S. S. Pío XII, 1 pta.
NINO AMANTE DE LA VIRGEN (EL). Devocionario por el P. M. Lasaleta, S. J. Aumentado, 216 págs., 4 ptas.
NUESTRA FE EN LA EUCARISTIA, por el P. Juan Leal, S. J. (Colección Cultura Religiosa). 212 páginas, pequeño, 8 ptas.

II

(1944) 2ª edición. (Trabajos de taller), 36 ptas.
FORMULACION QUIMICA y resolución de problemas, por S. Prieto-Cantero. (1944) 127 págs., 22 cms., 12,50 ptas.
FUNCIONES DERIVADAS Y PRIMITIVAS, por M. M. Fernández de Castro. Primeras nociones y aplicaciones del cálculo diferencial e integral. (1943) 96 págs. más 10 láminas, 12 ptas.
GASTRONOMIA (HISTORIA DE LA), por Ma Mestayer. (1943) 316 págs., 22,5 cms., 30 ptas. enc.
GEOMETRIA ANALITICA, por el Dr. R. Fricke. (1943) 3ª edición, 200 págs., 18,5 cms., 16 ptas.
GEOMETRIA DESCRIPTIVA (LECCIONES DE), por F. Enriques. (1943) 369 págs., 24×18 cms., 75 ptas.
GEOMETRIA DESCRIPTIVA elemental, aplicada a la enseñanza técnica profesional, por R. Madirolas Pólit. 2ª edición (1943) 167 págs., 22×14, 12 ptas.
GEOMETRIA PROYECTIVA, por Jesús Lasala Millaruelo. (1943) 350 págs., 25×17 cms., 50 ptas.
GERONA ARQUEOLOGICA Y MONUMENTAL, por J. Pla Cargol. (1943) 316 págs. con fotos, 16 ptas.
GRIEGA (ANTOLOGIA) para el Bachillera-to, por Tomás Trallero. 158 págs., 16 ptas.

III

RICACHON DE LA CORTE (EL) y el enfermo de aprensión, por Moliere. (1943) 197 págs., 4,50 ptas.
RIUS Y TALET. Veinte años de Barcelona, por M. García Venero. (1943) 235 páginas, 17 cms., 6 ptas.
SECRETO DE LADY DEDLOCK, por Carlos Dickens. Dos tomos, 52 ptas.
SIBILA, por Octavio Feuillet, 15 ptas.
SIMBAD EL MARINO. Adaptación para niños por F. Torres, 55 págs., 12×9 cms., 2 ptas.
SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO (EL) de Shakespeare. Edición de lujo bellamente ilustrada a todo color por E. Freixas. (1944) 25×19 cms., 50 ptas. enc.
TERRIBLE CINTYA (LA), por Annabel Lee, 3 ptas.
TRES NARANJAS DE LAS HADAS (LAS), Cuento oriental, narrado por H. C. Granch (1943), 48 págs. con grabados, 24×17 cms., 7 ptas.
TRISTAN E ISOLDA. Leyenda adaptada para niños, con ilustraciones de V. Aguado (1943), 15×12 cms., 7 ptas.
TUNEL DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR (EL), por E. González, 4 ptas.
VACACIONES DE JUANA MARIA (LAS). Libro muñeco. Una muñeca que se desdobra de la última página, va cambiando de trajes al volver de las páginas, 8 ptas.

LIBROS

MANDA A CUALQUIER PARTE
 CUANTOS SE DESEEN
 (SIN PREVIO ENVIO DE FONDOS)

LA

Librería "Tip. Cat. Casals"

Caspe, 108 — Apartado 776 — Barcelona (España)

Teléfono 51726

BASTA INDICACIÓN
 DE TÍTULO Y AUTOR

REVISTA UNIVERSAL FAMILIAR «MISIONES CATOLICAS» SALE MENSUALMENTE EN CUADERNOS. ILUSTRADOS ANALOGOS AL PRESENTE. —CON CENSURA ECLESIASTICA.

EL PRECIO DE LA SUSCRIPCION ANUAL ES EL DE 18 PTAS., NETO, Y EL DEL NUMERO SUELTO 1,60 PTAS.

ADMINISTRACION, REDACCION Y CONFECCION: TIP. CAT. CASALS, CALLE CASPE, 108 (APARTADO DE CORREOS 776) BARCELONA (ESPAÑA). TELEFONO 51726.

LA RECETA DE LARGA VIDA

Las compañías de seguro tienen una época de magníficos negocios. La gente no se muere. Cobran ellas primas y más primas, y el plazo del pago de la indemnización por el fallecimiento del asegurado se va difiriendo cada vez más. Este resultado es un triunfo de la higiene y de la educación. Muchas más personas saben ahora cómo deberían vivir. Aunque no sigan siempre los preceptos dictados por la experiencia. A parte de esta desviación de la voluntad, se pueden enunciar ciertos principios, confirmados en muchos años de observaciones.

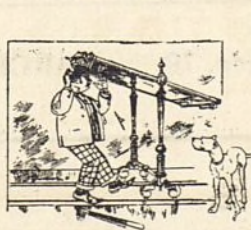
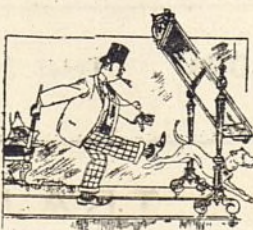
En primer lugar, los países marítimos son los que acusan mayor número proporcional de ancianos. El Japón e Inglaterra, países isleños, tienen doble número de centenarios que Alemania, país continental. Italia supera a Alemania en 300 por 100, el Brasil en 200 por 100 y Sudeslavia en 150 por 100. El record corresponde a Bulgaria, con 500 por 100, donde es costumbre general acostarse temprano y frecuente el uso de yoghourt y Kefir.

El consumo de carne es desfavorable. Zaro Aja, el turco que murió en 1934 a la edad de 160 años, la comía muy rara vez; se alimentaba principalmente de arroz sin descascarillar, mantequilla, pan, dulces y leche agria. Todos los ancianos aconsejan sopas de leche y legumbres. El profesor Geuéniot, que llegó a los 105 años, advierte de la necesidad de comer poco. De hambre no se muere casi nadie, pero sí de comer demasiado. Muy importante es tener la conciencia tranquila; el sueño es entonces fácil y proporciona verdadero descanso. El campo es mejor que la ciudad, pero la ventaja se neutraliza por las mayores facilidades higiénicas y médicas de las ciudades.

Una compañía de seguros de vida da a los asegurados que te piden consejo un librito con algunas consideraciones que concluyen las recomendaciones siguientes: Contraer matrimonio, no fumar, prescindir del alcohol, acostarse antes de medianoche, tomar kefir y yoghourt por las mañanas, preferir régimen vegetariano, consultar regularmente al médico,

La compañía indica que siguiendo estos consejos, la vida se prolonga en varios decenios. Hufeland, médico del rey alemán Federico Guillermo II, publicó hace 150 años un libro sobre "Macrobiótica", expresando como condición primaria de una larga vida, "usar de todo, no abusar de nada", fortalecer los órganos, ahorrar energía, vivir pensando en la vida. Casi todas las enfermedades proceden de culpa o negligencia propia o ajena, de la que somos víctima. Si empleamos en proteger la vida el mismo celo que dedicamos a cosas mucho menos importantes y que nos apasionan, el resultado superará nuestras esperanzas.

BUENOS AIRES.



HISTORIETAS MUDAS

EN PRO DE LA MAYOR CIRCULACION
DE ESTA UTIL Y NUTRIDISIMA REVISTA

OFRECEMOS

A cuantos puedan prestarle algo de atención

NO SOLO LA SUSCRIPCION GRATIS
SINO CON PAGO INVERTIDO

oferta nunca vista, que consiste en que el señor suscriptor pueda recibir

GRATIS LA REVISTA, Y ADEMAS
COBRARSE LAS PTAS. 1'60 QUE CUESTA
CADA NUMERO

Basta operar como sigue:

PRIMERO. — SUSCRIPCION GRATIS: Se consigue proporcionándonos otros cuatro suscriptores, según lista adjunta; es decir, el suscriptor cinco que haya llenado la lista ya obtiene por ello sólo completamente gratis la suscripción, pero el cuatro el tres, etc., vuelve a cobrar, el dinero que haya pagado, mediante giro postal que esta Administración manda, con sólo proporcionar otros cuatro suscriptores, y así indefinidamente. Y como basta ver un ejemplar de la revista para convencerse de que realmente vale la pena el suscribirse a ella, tanto más con la posibilidad incluso de hacer negocio, el conseguir cuatro suscripciones es cosa muy fácil.

SEGUNDO. — COBRO DE PESETAS 1'60 POR CADA NUMERO: Basta para ello que cuando se necesite o se desee comprar algún libro se mande el cupón de la primera página a la Librería Casals, Caspe, 108, Barcelona, y esta casa deducirá íntegro el importe de tantas veces ptas. 1'60 como sean los cupones que se le manden, cualquiera que sea el valor del libro encargado.

Queda, pues, abierta la recepción de las siguientes listas de

SUSCRIPCIONES A LAS «MISIONES CATOLICAS»

1. D.

Calle núm. Ciudad

Se suscribe por un año, a cuyo fin entrega 18 ptas. que el número 5 manda por giro postal.

2. D.

Calle núm. Ciudad

Se suscribe por un año, a cuyo fin entrega 18 ptas. que el número 5 manda por giro postal.

3. D.

Calle núm. Ciudad

Se suscribe por un año, a cuyo fin entrega 18 ptas. que el número 5 manda por giro postal.

4. D.

Calle núm. Ciudad

Se suscribe por un año, a cuyo fin entrega 18 ptas. que el número 5 manda por giro postal.

5. D.

Calle núm. Ciudad

Remite por giro postal el importe de las cuatro suscripciones anteriores, quedando por lo tanto suscrito a su vez durante un año a «Misiones Católicas».

NOTAS IMPORTANTES: A partir de Octubre, cada suscriptor para el año siguiente recibirá gratis los números que salgan desde la fecha de su suscripción hasta final del año en curso.

— Si quien proporciona los nuevos abonados es ya suscriptor, por cada lista nueva de cuatro se le abonan 18 ptas.

Dirigirse a «Misiones Católicas» — Caspe, 108, Barcelona.

Academia Folch

Examen de Estado - Bachillerato

Facultades - Comercio

Ha trasladado su domicilio a

Avenida José Antonio, 602-1.º BARCELONA

PRODUCTOS CERAMICOS

CASA PUJOL

JUAN B. ASMARATS ROVIRA

Alfarería, Mosaicos de Grés
Azulejos Corrientes y Finos
de Porcelana, etc.

TALLERS, 9
Teléfono 15864

BARCELONA

PROPAGAD

«MISIONES CATOLICAS»

SABADELL

JAIME Y JOSE ARMENGOU

HIERROS, ACEROS FERRETERIA, CARBONES
Y OTROS METALES MAQUINARIA AGRICOLA

Carretera de Vich, 15 - 17
Infantes, 11. - Teléfs. 1405
y 1406 - Noche 1249 y 1256
MANRESA

CURA EL ESTREÑIMIENTO PERTINAZ ZARAGATONA GENOVÉ

Semilla seleccionada, absolutamente limpia y esterilizada.

Farmacia Vda. Dr. Genové.
Rambla de las Flores, 5 y principales Farmacias.

Fotografado VIUDA OLIVER

CLICHES
DE LINEA
DIRECTO
BICOLOR
TRICROMIA

Plaza Dr. Letamendi, 27 Tel. 70756 BARCELONA

ENCUADERNACIONES DE BENITO RIBE

Remesas Editoriales
Muestrarios y Relieves
Encuadernaciones de Arte

Sepúlveda, 79 BARCELONA Teléf. 31641

ABRIGOS

GABARDINAS

TRAJES

CASA TUNEU

BORNE, 7

PRECIOS DIRECTOS DE TALLER A CLIENTE

MANRESA